

EUROPA

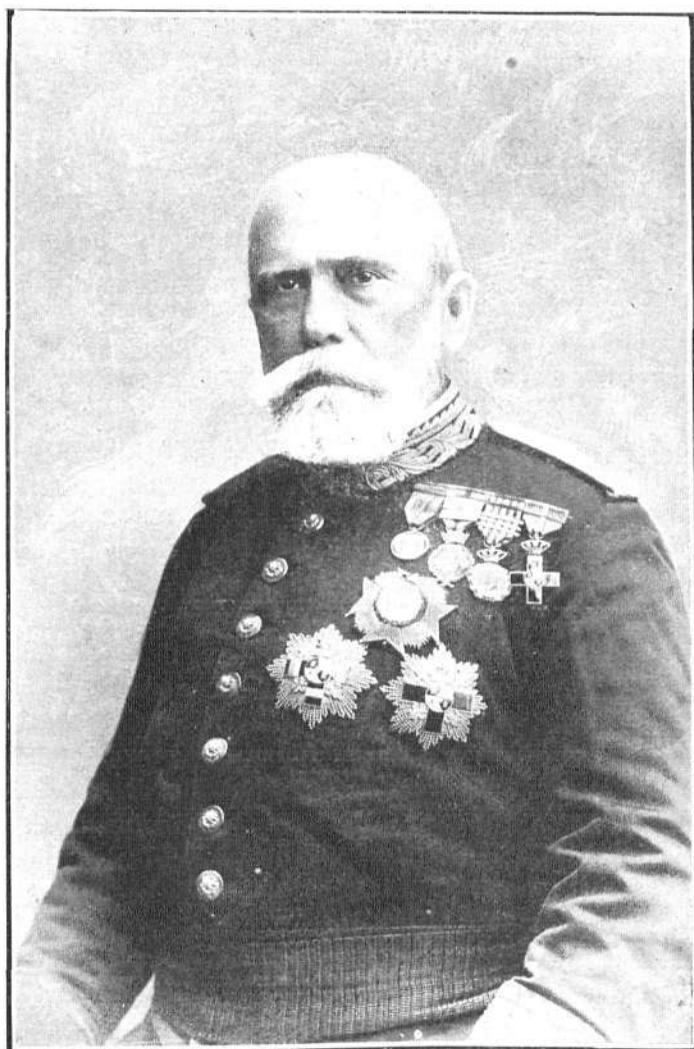
EN

ÁFRICA

Precios de suscripción

	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
España y Marruecos.....	15 pesetas.	8 pesetas.	5 pesetas.
Guinea española.....	17 —	9 —	6 —
Extranjero.....	17 francos.	10 francos.	7 francos.

Número suelto: DOS PESETAS



Excmo. Sr. General de división D. José García Aldave,
gobernador militar de la plaza de Ceuta.

CEUTA

Consideraciones

Situada frente á Gibraltar, dominando la entrada del Estrecho, sobre la península que termina en la punta Almina y ocupando una situación espléndida como punto estratégico, se alza la pintoresca plaza de Ceuta.

Por sus excepcionales condiciones geográficas pudo llegar á ser considerada, desde todos los puntos de vista, como la más importante de la costa norte de África; pero no hemos sabido sacar todo el partido de que era susceptible, y se estacionó su desarrollo desde hace largo tiempo, sin llegar á colocarla en la disposición que requieren las aspiraciones de España en aquel continente.

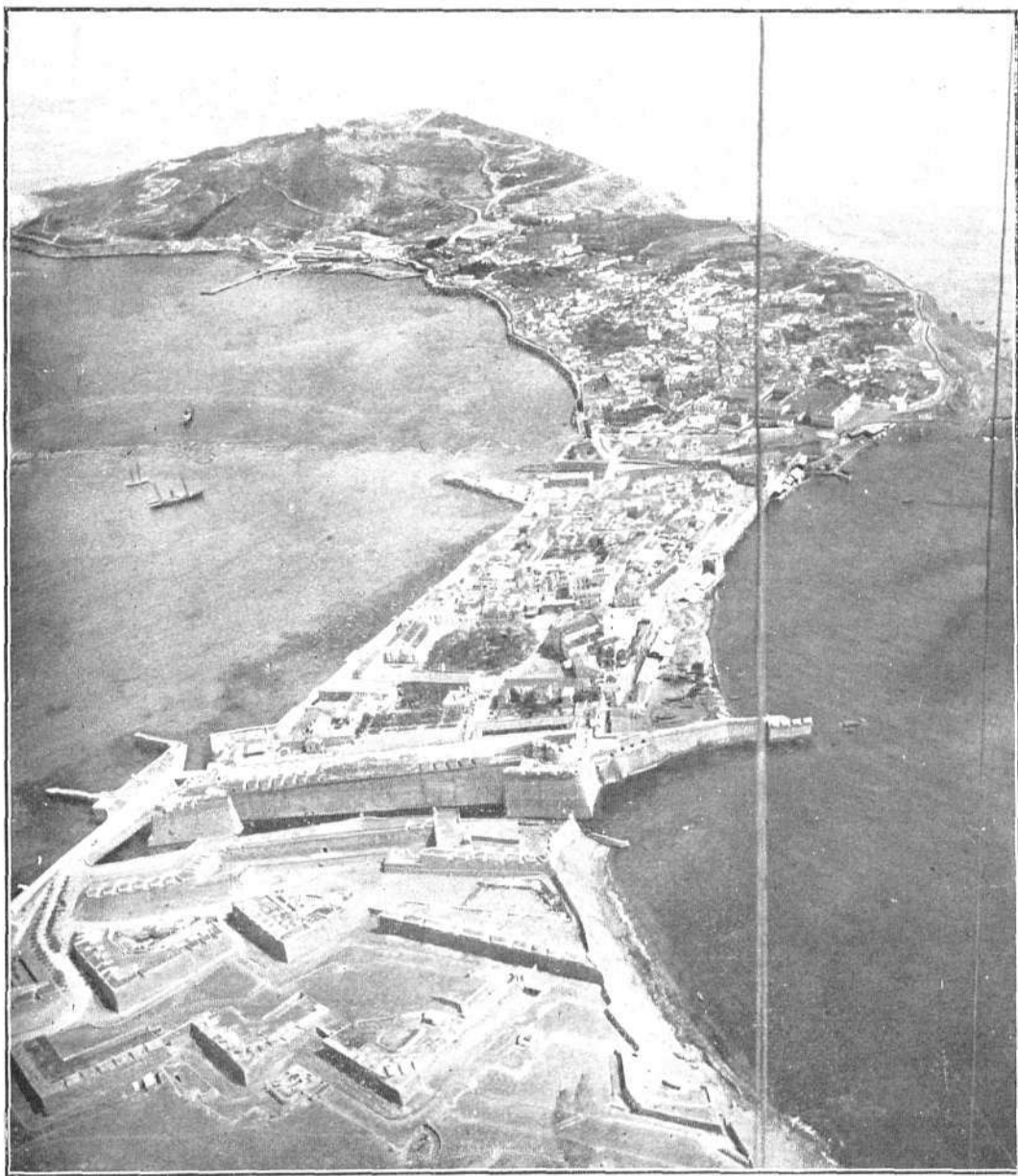
En ella, como en el resto de ese país, hemos seguido la política suicida característica de España: la de la quietud, de la inmovilidad y del aislamiento.

Dimos un gran avance en aquel territorio con la gloriosa campaña del 60; pero no obtuvimos el provecho que debíamos esperar, las ventajas á que teníamos derecho. La sangre de nuestros soldados no fructificó; ahogamos en la indolencia los brotes de progreso que hizo resurgir, y volvimos nuevamente á sumergirnos en el sopor, la apatía y el abandono que nos han dado triste y merecida reputación en el mundo civilizado.

En tanto otras naciones, con otros hombres y otros ideales, vienen de más lejos á imponer su actividad, su comercio, hasta la figura prestigiosa de su soberano en el campo que hemos dejado abandonado.

En España, donde parece que los asuntos de África debieran ser del dominio de la masa general y flotar en el ambiente popular; aquí donde deberes de índole histórica y geográfica nos imponen el conocimiento absoluto de cuanto afecta, por lo menos, á la parte norte de ese continente, que parece pedirnos, á través de las aguas que besan ambas costas, la protección bienhechora de la civilización; aquí donde todos, desde el más humilde al más elevado, debieran acariciar constantemente el ideal del engrandecimiento de su patria por la sonda histórica trazada por aquella magnánima reina Isabel, que vivió y murió pensando en el porvenir de su adorada España; aquí—¡triste y doloroso es confesarlo!—, aquí no hay ambiente, no se conocen, no se estudian las cuestiones de África. Por eso nuestra misma plaza de Ceuta es codiciada y, seguramente, mucho más conocida en el Extranjero que en nuestro propio país.

Estos asuntos—nos decía un ilustre é inteligente hombre público que por sus singulares dotes está llamado á ocupar el primer puesto de la política española—no son del dominio público; son patrimonio exclusivo de los electos, de



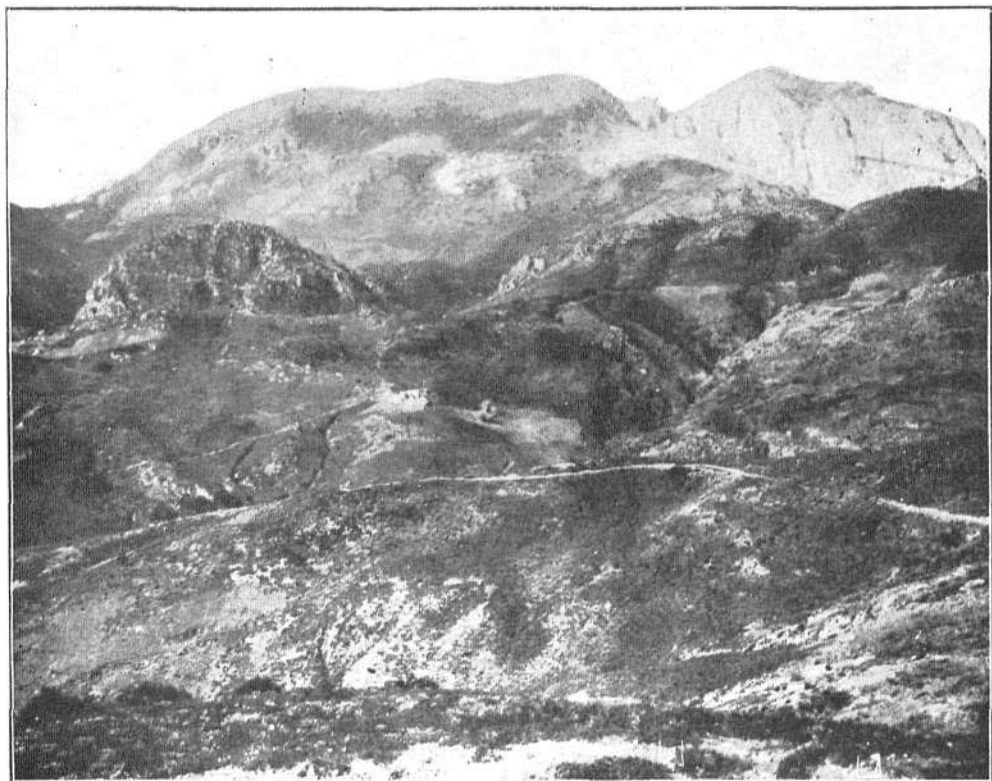
Vista general de la plaza de Ceuta, tomada desde un globo cautivo
de la compañía de aerostación.

los intelectuales; en una palabra: de unos cuantos que, por lo escasos, hasta se les llama técnicos en la materia.

Esto es cierto, tristemente cierto; no se ha hecho opinión, no se ha preparado al país para que conozca la verdadera orientación de sus intereses, y sin esta preparación no es posible aspirar á conseguir el puesto que en África

nos corresponde y que, indudablemente, ocupan otras naciones más sabias, más previsoras, más atentas y cuidadosas de sus intereses.

Por eso nos encontramos ante un gran conflicto económico cuando perdimos con nuestras colonias los mercados que allí habíamos adquirido, conflicto que en un principio no tomó los vuelos que eran de temer, por la gran cantidad



Sierra Bullones.

de numerario que reimportamos á la metrópoli; pero que lentamente ha ido ocasionando trastornos y quebrantos en las fuerzas productoras del país.

Hoy, que sentimos sobre nuestro comercio y nuestra industria el peso de todas las imprevisiones, desventuras y errores históricos, dirigimos suplicantes y ansiosas miradas hacia ese continente, pretendiendo buscar en él el puesto que el Destino nos tenía señalado, y allí donde con caracteres gigantescos é indelebles creíamos leer España, se presentan ante nuestros ojos Francia, Inglaterra, Alemania, sin encontrar ya más que pequeños é insignificantes huecos para colocar el nombre de esta gloriosa nación, que nuestros antepasados pasearon victorioso, grande y respetado por todos los ámbitos del mundo.

Labor patriótica ha de ser la que tienda á divulgar ó popularizar los conocimientos de África, y especialmente de nuestras posesiones en las costas del Norte y Occidente.

Por eso creemos que una publicación española, al ocuparse de estas cuestiones, no puede prescindir de fijar preferentemente su atención en las relaciones que aquéllas pueden tener en el desarrollo y progreso de los intereses que hemos creado en nuestros territorios africanos.

Apoyados en estas razones, aparecerán con gran frecuencia en las columnas de *EUROPA EN ÁFRICA* crónicas de Ceuta y de Melilla que permitan á nuestros lectores conocer la patriótica labor que en ellas vienen desarrollando sus inteligentes y dignos gobernadores, generales Aldave y Marina, admirablemente secundados por las entusiastas guarniciones que tienen á sus órdenes.

Política desarrollada por el general Aldave

Creemos innecesario entrar en los detalles históricos de la plaza de Ceuta, tanto por suponer que son sobradamente conocidos de nuestros lectores, como por entender que el verdadero interés estriba en estudiar y conocer los asuntos de actualidad.

Limitaremos, pues, este trabajo á la exposición razonada de los sucesos que se han desarrollado en estos últimos tiempos, ó sea, en los que lleva al frente de aquella plaza su actual gobernador, con las consideraciones naturales que de ellos se desprendan, omitiendo de propósito hacer mención alguna de cuanto se relacione con las defensas militares permanentes, para evitar que al correr de la pluma se deslizara algún comentario que pudiera calificarse de indiscreto.

El mando del general Aldave se viene caracterizando por un gran espíritu de rectitud y justicia y una hábil y acertada política de atracción que ha elevado considerablemente el prestigio y la autoridad de España en las zonas del imperio de Marruecos fronterizas á nuestra plaza.

Las circunstancias verdaderamente difíciles en que ésta se encontraba al dejar su mando el digno y caballeroso general Sotomayor, obligaban al Gobierno á meditar seriamente antes de decidirse á nombrar el sustituto.

Requeríanse para el que ocupara este puesto probadas condiciones personales de imparcialidad, tacto y buen criterio que garantizaran el restablecimiento de la calma y tranquilidad en las pasiones, momentáneamente turbadas.

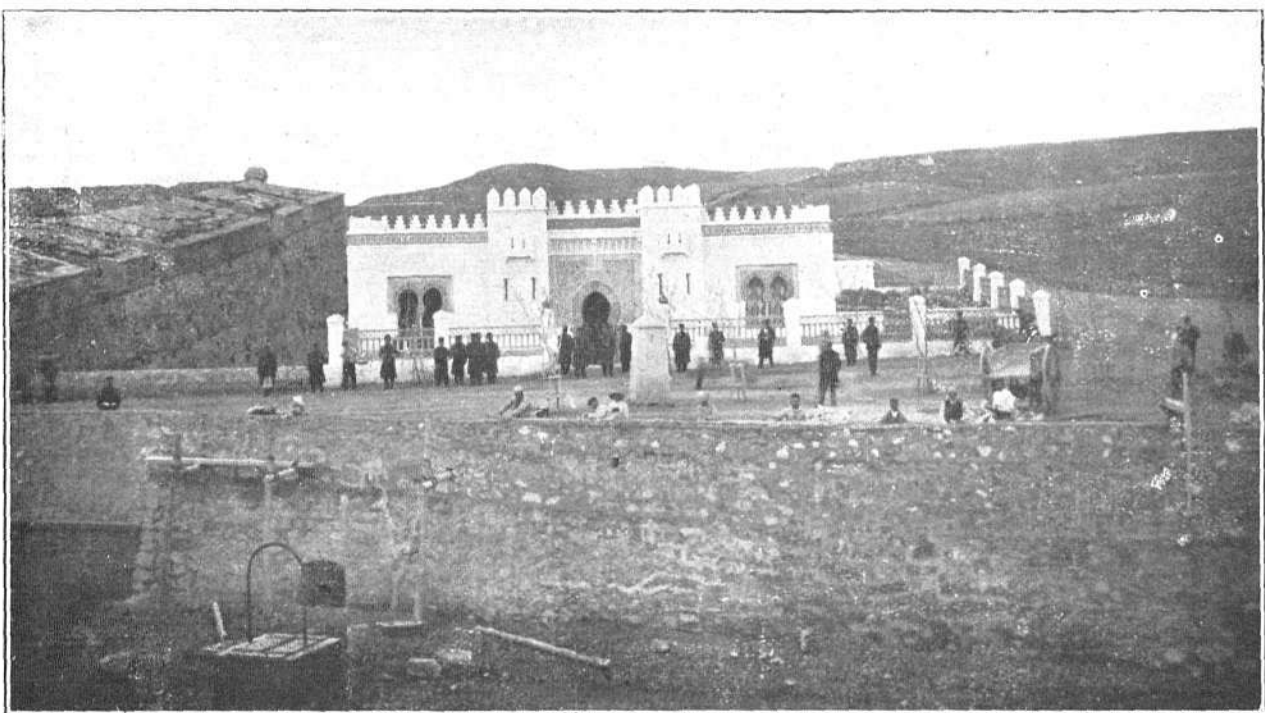
Estas condiciones, unidas á una brillante historia militar, las había demostrado en difíciles é importantes puestos el veterano general Aldave, y no debían de ser desconocidas por el ministro de la Guerra al hacer su nombramiento.

El tiempo se ha encargado de probar el acierto de la elección y lo brillantemente que ha sabido corresponder á las esperanzas que tan justamente había hecho concebir.

Son tan heterogéneos los elementos que integran las funciones de mando de aquel gobierno, y de índole tan difícil y complicada, que, aun reuniendo los designados singulares condiciones militares, y habiendo demostrado gran

competencia para desempeñar acertadamente los más difíciles cometidos de su profesión, se hallan expuestos á fáciles fracasos si no llevan en sí algo que no se enseña en parte alguna, que no constituye lo esencial de los conocimientos militares, pero que es indispensable para armonizar los múltiples ramos del Poder civil y las delicadas cuestiones internacionales con los graves é importantes deberes militares que asumen los jefes superiores de fuerzas al frente del enemigo.

Pecaríamos de injustos si no reconociéramos que tanto el general Aldave



Puesto de guardia denominado La Alhambra, en la salida al campo exterior.

en Ceuta, como el general Marina en Melilla, han sabido dar una acertada y brillante interpretación de sus deberes, demostrando que son, en aquellos puestos avanzados de las esperanzas patrias, garantía absoluta de los intereses españoles y admirable base para poder asentar los cimientos de una nueva era de nobles y gloriosas aspiraciones que abrieran hermosos horizontes al porvenir de España.

La inolvidable campaña del 60 ensanchó algo los límites de la plaza de Ceuta; pero quedaron marcados en forma tan confusa é inconcebible, que sólo un error, sostenido hasta los momentos actuales por nuestra característica indolencia, puede explicar que nos hayamos resignado durante tantos años á contemplar fuera de la línea de los fuertes la importante zona de territorio que, según el espíritu y letra del Tratado de Wad-Ras, debe formar parte del campo exterior de la citada plaza.

Desde aquella gloriosa época puede decirse que vivíamos encerrados en el estrecho cerco que, á manera de muralla de la China, forman las abandonadas garitas moras conocidas con el nombre de guardianas.

El general Aldave comprendió desde el momento en que se hizo cargo de aquel puesto lo improductivo que era para España este peligroso aislamiento, y se dedicó á implantar los medios conducentes á establecer el contacto con los moros, frecuentar su trato y poderles hacer sentir los efectos de su hábil é inteligente política, basada en la energía y la justicia aplicadas sin vacilaciones, pero con acierto y oportunidad, que es la que siempre ha producido mejores efectos y con la que se han conseguido más provechosos resultados hasta en las relaciones con los pueblos salvajes.

Con el pretexto de la caza, empezó á enviar al campo moro, sin aparato ni ostentación alguna de fuerza, oficiales inteligentes y algo conocedores del idioma, que poco á poco se fueron internando en el territorio y llegaron á los aduares del Biut, Beni-Jasan, El Jaus y otros de la kábila de Anyera. Al principio fueron recibidos sin hostilidad, pero con el recelo y desconfianza característicos en los moros, y, sobre todo, en aquéllos, que no habían visto nunca europeos en sus viviendas. Poco á poco se fueron acostumbrando al trato de los oficiales españoles, desaparecía el recelo, adquirían el convencimiento de que no eran enemigos de quien pudieran temer daño alguno, y á la desconfianza sustituía el afecto y el cariño.

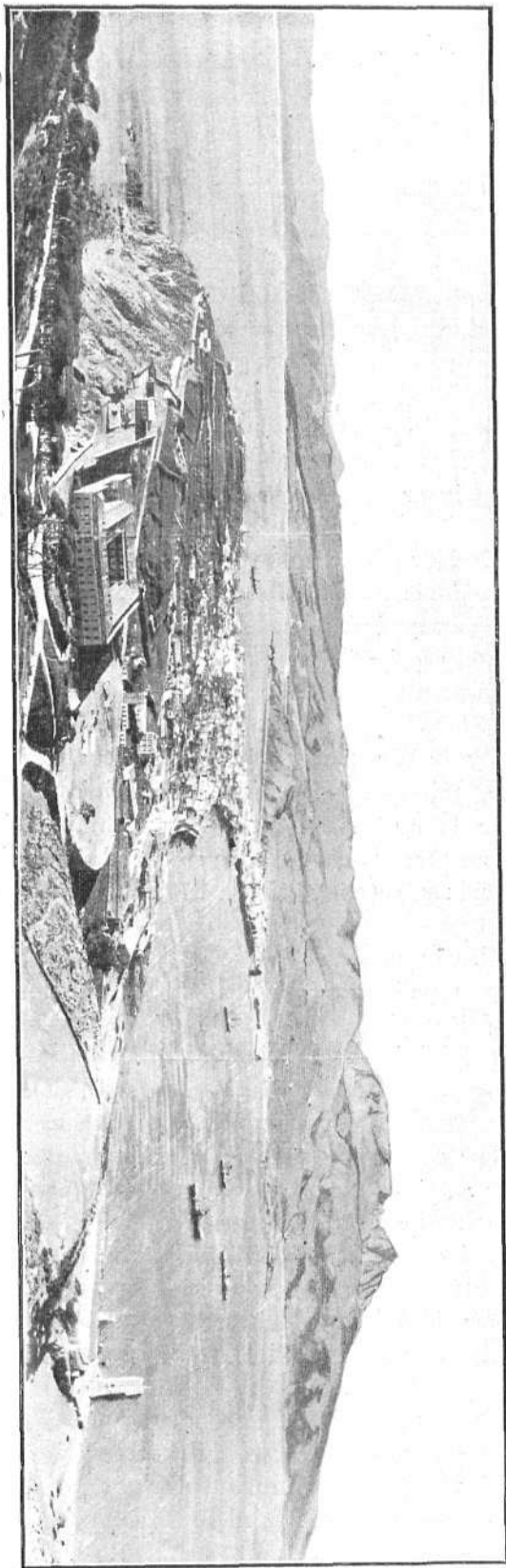
La noticia de estas excursiones y de la actitud de los españoles cundió rápidamente por el campo fronterizo, y de casi todos sus aduares vinieron emisarios á Ceuta requiriendo el honor de nuestras visitas. Lo que al principio fué un acontecimiento discutido y comentado calurosamente por los suspicaces habitantes de las kábilas fronterizas, se convirtió en hecho natural y corriente.

La muralla china estaba rota. El contacto anhelado por el general Aldave se había ya establecido en forma tan poderosa, que no sólo los oficiales que frecuentaban aquellos lugares, sino el propio general, acompañado de sus ayudantes y á veces de algún jefe ú oficial de la guarnición, se internaba en el abrupto campo marroquí hasta los aduares de la kábila de Anyera más alejados de la plaza, donde era recibido con regocijo y acudían presurosos los principales jefes á sostener el estribo de su montura para que pudiera descender del caballo y recibir sus modestos agasajos.

Sin verter una sola gota de sangre ni causar trastorno alguno á la nación, nuestra autoridad fué creciendo de día en día merced á esta hábil política. Sus efectos no se limitaron ya á manifestaciones patentes de la cordialidad de relaciones: se tradujeron en hechos que reflejaban claramente el acrecentamiento del respeto y de la influencia moral y material que á sus ojos había adquirido el representante de España.

Las cuestiones que antes surgían en las kábilas fronterizas, y que á veces tenían un desenlace sangriento, encontraron un árbitro equitativo y justo en el general español, que con un recto é inflexible criterio consideraba á todos iguales ante la ley, sin tener en cuenta ni su categoría ni su fortuna personal.

Vista general de Ceuta y su campo exterior, tomada desde las vertientes del monte Hacho.



Esta digna conducta tenía que repercutir favorablemente para España en un país tan sediento de justicia y tan abrumado por la opresión despótica de los poderosos.

Sus efectos empezaron pronto á manifestarse en los distintos órdenes de relaciones que se iniciaban entre el Gobierno general y las kábilas fronterizas.

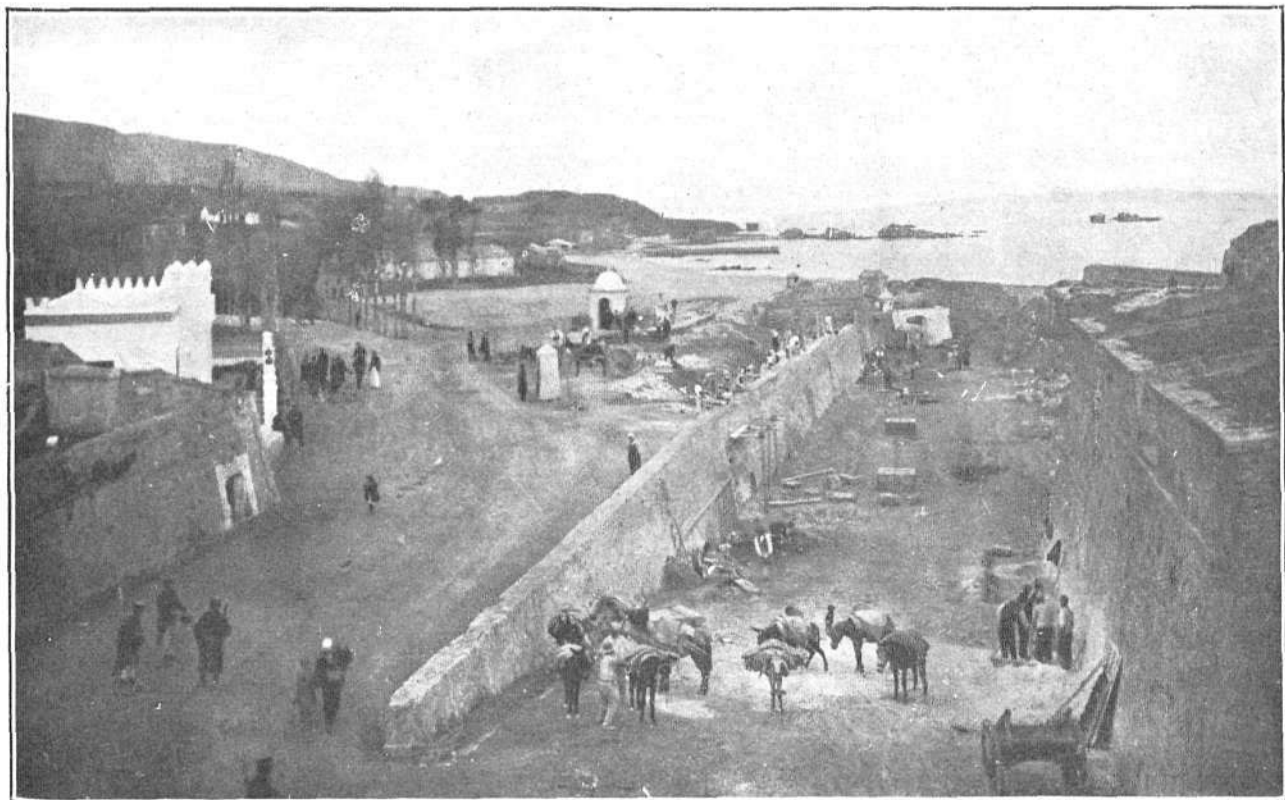
¿Quién puede olvidar, de los que hayan visitado recientemente esta plaza, el abigarrado y pintoresco cuadro que diariamente ofrecen las dependencias de la Comandancia, con la multitud de moros de distintas categorías que esperan turno de audiencia para someter al criterio del general gobernador á veces hasta cuestiones de índole interior ó privada? Pero, con ser importantes las ventajas obtenidas en este sentido, no son más que una parte del plan general que allí viene desarrollándose.

Los que conozcan el carácter del moro, saben lo mucho que éste admira y respeta todas las manifestaciones del valor y la energía, y su resuelta intransigencia con todo lo que atente á sus principios religiosos, que al fin son los que asumen los más fundamentales de sus leyes y en los que se asienta su espíritu nacional independiente.

No pueden dejar de tener presentes estas dos cualidades tan esenciales del carácter de

un pueblo los que pretendan mantener relaciones con él. Así lo hemos comprendido nosotros, y así lo estamos demostrando en aquella plaza con todas las disposiciones que directa ó indirectamente les afectan.

En el campo exterior tienen desde hace algún tiempo una mezquita entregada por completo á sus cuidados, y en la que hacen libremente sus oraciones y prestan juramento de respeto y fidelidad á España los moros de la compañía



Aljibes construídos en la parte posterior del cuartel de la compañía de moros.

de tiradores. Para las prácticas religiosas de los individuos de esta misma compañía y de sus familias se les ha creado, con dotación en el Presupuesto, una plaza de Fakih, que actualmente se halla desempeñada por uno de excelentes condiciones morales y muy afecto á nuestra nación.

Los jefes principales de las kábilas vecinas venían gestionando desde hace muchos años autorización para construir en nuestro campo una mezquita cerca de los límites, en el lugar donde se halla enterrado un santón muy venerado por todos los habitantes de la zona comprendida entre Ceuta, Tánger y Tetuán.

El general Aldave, no sólo ha conseguido del Gobierno la autorización que solicitaban, sino que se construya por cuenta de España.

Toda esta labor se comprenderá que no es el conjunto del plan del comandante general; es la parte que comprende la preparación inteligente del te-

LEGADO
JUAN FONTÁN

rreno para recoger oportunamente el fruto, impidiendo á la vez que puedan realizar sus propósitos todos aquellos que, con mayores recursos económicos y poderosas aunque ocultas protecciones, recorren frecuentemente este territorio tratando de crearnos obstáculos, ya pretendiendo adquirir terrenos, ya intentando la explotación de minas, ya con otros pretextos que no tienen más finalidad que embarazar encubiertamente nuestra intervención allí donde pú-

blicamente se nos reconoció como indiscutible en el acuerdo internacional de Algeciras.

A pesar del gran sigilo con que se llevan á cabo estos manejos, tiene de ellos oportuno conocimiento el general Aldave, merced al buen servicio de información mantenido en aquellos contornos. Todos hasta ahora ha logrado destruirlos por completo; pero no combatiendo con las *poderosas y convincentes armas* que emplean los extranjeros, sino con su energía é influencia personal, energía é influencia que han de sufrir un gran desgaste si se las hace luchar aisladamente contra la codicia natural del moro, en general muy pobre y falto de recursos en toda aquella comarca.

Al país no suelen llegar estas cosas; no conoce lo que en estos puestos se trabaja por el engrandecimiento de España, como no se da cuenta de las amarguras y desilusiones que sufren los que, en momentos precisos para nuestro porvenir, han sometido á la alta consideración de hombres de go-



Abd-Esselán, caid del campo fronterizo.

bierno de probadas energías planes y trabajos de indiscutibles ventajas para la patria, y tienen que pasar por el dolor de verlos rechazados ante el temor de las dificultades que pudieran originarse como consecuencia de un inoportuno artículo periodístico.

Es indudable que en estos puestos no se desarrolla tan intensa labor sin obstáculos, dificultades y entorpecimientos; pero éstos son detalles que se vencen sin que trasciendan al exterior: son las espinas que hieren y lastiman momentáneamente, sin que puedan nunca entorpecer la marcha por la senda del deber que la patria señala á cada uno de sus hijos.

Es muy interesante, como comprobación de los manejos extranjeros, y á la vez del ascendiente de la autoridad española en aquellas kábilas, el hecho ocurrido hace unos meses en la del Kuf, cerca de Tetuán.

Un inglés pretendió comprar unos terrenos á los moros; pero éstos, lejos de vendérselos, le cogieron prisionero y se lo comunicaron al gobernador de Ceuta, que, por cierto, había estado allí hacía unos cuantos días sin más acompañamiento que sus ayudantes y dos oficiales de la guarnición. En la carta en que daban cuenta de esta aprehensión manifestaban los moros de aquella kábila que no se hallaban dispuestos á vender terrenos más que á los españoles, y que á ése, como á todos los extranjeros que se presentaran allí con tal pretensión, los retendrían en su poder hasta que recibieran órdenes de España para ponerlos en libertad. Como este hecho se hizo público, no hay por qué repetir que todas las gestiones entabladas para obtener el rescate del súbdito inglés fueron completamente inútiles, hasta que por orden del Gobierno intervino el comandante general de Ceuta.

No hace aún muchos días que otro nuevo hecho de esta índole, llegado incidentalmente á nuestro conocimiento, ha proporcionado ocasión al Gobierno español de demostrar ante una nación extranjera la forma en que reconocen nuestra autoridad y prestigio en esta zona del territorio marroquí hasta los propios representantes del Sultán.

Llegó á una kábila inmediata á Tetuán para dedicarse á la caza un personaje alemán escoltado por diez ascaris y siendo portador de una carta del baxá de Tetuán. Esta carta, llena de requerimientos encareciendo la seguridad personal del embajador, terminaba pidiendo al chej que en ninguna forma le permitiera la salida de su territorio hasta obtener del gobernador de Ceuta las recomendaciones necesarias para que sin peligro alguno pudiera visitar las kábilas de Anyera, pues, dado el prestigio y respeto de esta autoridad española, nadie mejor que ella podría obtener de los habitantes de esa región la seguridad de que la persona del embajador sería bien considerada.

Por último, y para no hacer interminable este relato, mencionaré solamente la noticia que nos comunican de Tetuán. Parece ser que, por acuerdo de los moros más notables de esta población y de las regiones inmediatas, se ha dirigido una carta al general Aldave pidiendo que transmita á los Poderes públicos el deseo de que se construya pronto un ferrocarril que una directamente las plazas de Ceuta y Tetuán.

Halagadora y satisfactoria es para España esta actitud de los moros fronterizos y esta armonía hispano-marroquí; pero hay que reconocer que no era completa en el campo moro; que había en ella un lunar, una nota negra, que nos ha proporcionado recientemente ocasión de demostrar nuestro poder y la forma en que procedemos contra aquellos que intentan abusar de nuestra generosidad.

El buen juicio de nuestros lectores les habrá hecho comprender que nos referimos á la llamada cuestión del moro *Valiente*, que preocupó durante algún tiempo á las autoridades de aquella plaza.

Como el asunto ha sido tan comentado, y en algunas ocasiones tan desfigurado, no será inoportuno hacer una ligera historia hasta llegar al honroso y satisfactorio final que le ha puesto el general Aldave.

El moro «Valiente».—Su leyenda y castigo

No es desconocida para nadie que de ocho ó diez años á esta parte haya visitado la plaza de Ceuta la trágica leyenda del moro *Valiente*.

La prosapia de esta familia de feroces y vulgares criminales es la misma que forjaba la fantasía popular á los antiguos bandidos que asolaban los campos andaluces: la que puede cimentarse en el robo, la traición y los más crueles y sangrientos asesinatos.

Los timbres de gloria que brillan en los cuarteles de sus escudos son los números que acusan las muertes realizadas por medio del veneno ó disparando sus armas agazapados tras de una peña, una mata ó un accidente cualquiera del terreno.

Criminal y repugnante fué la conducta del primitivo *Valiente*; pero registraba entre sus hechos vandálicos alguno que encerraba algo de generosidad ó de valor personal; que podía excusar el injusto calificativo legado á sus sucesores.

Tuvo una muerte apropiada á tan azarosa existencia; pero al desaparecer para siempre del campo fronterizo marroquí, no ocurrió lo mismo con la intranquilidad que había sembrado en la comarca; dejó el fruto maldito de tres hijos, más criminales y cobardes que el padre, los cuales se encargaron de sostener su terrorífica reputación y mantener un estado de continua alarma.

No podían circular moros ni hebreos entre Ceuta y Tetuán sin gran exposición de ser saqueados y de morir asesinados con inaudita ferocidad.

De tan brutales atropellos no se libraba ni aun el desdichado moro que conducía la correspondencia entre Ceuta y Tetuán; muchas temporadas consiguió mantener incomunicadas por tierra estas dos plazas el segundo de los hermanos, que á la muerte del padre fué el encargado de recoger las riendas de su sangriento poder.

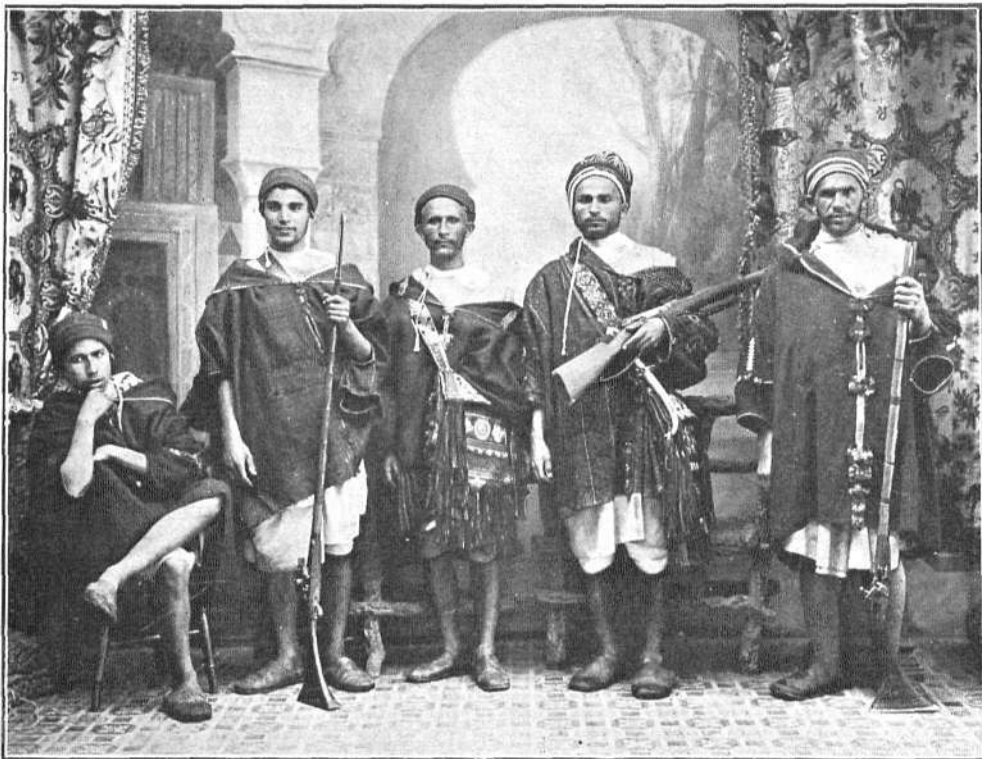
Las huertas de nuestro campo, el ganado que pastaba en la zona neutral, los pescadores españoles que se aproximaban á sus costas, todo era objeto de sus atrevidas rapiñas, sin que la política anodina é incolora de nuestros Gobiernos decidiera poner coto á tan osados desmanes.

La débil conducta del Gobierno español elevó de tal manera el ascendiente de esta familia y de sus partidarios en aquella comarca, que ya consideró estrecho el campo marroquí para teatro de sus fechorías, y decidió probar en nuestro propio territorio hasta dónde llegaba su poder, y aun que disponía de medios para mantener en jaque á nuestras autoridades y á la guarnición de la plaza, sin preocuparse para nada del representante de su Gobierno en el campo fronterizo, Sidy Abrahan Ben Said, que, por otra parte, carecía de las fuerzas que, con arreglo al Tratado de Wad-Ras, debe mantener el Sultán frente á nuestra frontera para reprimir hechos de esta naturaleza.

Para demostrar que de hecho era el único jefe que dominaba en su terri-

torio, impuso tributos á los naturales del país y á los que llevaban sus ganados á pastar, cortaban leña ó pescaban cerca de las costas de su campo.

Todo esto resultaba tan humillante y depresivo para la autoridad superior de la plaza, que ésta llegó á prohibir la entrada en ella del moro *Valiente* y



Bulaix, segundo hermano de los moros «Valientes», muerto por el Jach Mohamed en el sitio del territorio moro denominado Fuente del Conejo el año 1907, con sus principales partidarios.

de sus más caracterizados partidarios; mas tal medida, lejos de hacerles cesar en su provocativa actitud, les sirvió de pretexto para entregarse á todo género de abusos y atropellos, incluso el de hacer fuego desde su campo contra las parejas de la Guardia civil que vigilaban los límites del territorio español.

Á pesar de todo lo expuesto, en el transcurso del tiempo variaron las circunstancias, y con ellas el criterio de las autoridades de la plaza. Se olvidaron ó perdonaron las hazañas del moro Jameido, y le volvieron á admitir en el recinto de Ceuta, rodeándole de atenciones y llegando á considerar que en su reputación, cimentada en crímenes y robos, podía apoyarse la política que España intentaba desarrollar.

Estos hechos son tan recientes, y se inspiraban en una buena fe y un patriotismo tan grandes, aunque las apariencias los condenen, que, reconociendo en ellos una lamentable y triste equivocación, los respetamos y nos abstemos de hacer los comentarios á que se prestan.

El poder momentáneo creado por la criminal osadía de este moro, como todos aquellos que proceden del mismo origen, arrastran á muchos prosélitos, pero despiertan también ambiciones peligrosas que hacen surgir rivales, dota-



El Arbí A-Bulaix, moro «Valiente». (El menor de los tres hermanos y único superviviente.)

del Hach, huyó de Beni-Msala y se refugió en la plaza, instalándose en la Almadraba, barrio de pescadores próximo á los límites. El general Aldave le concedió el amparo y protección que solicitaba; pero á condición de que el territorio español fuera para ellos neutral y sagrado. Ambos lo prometieron;

dos de las mismas audacias y malos instintos, que luchan sin tregua ni escrúpulo hasta derribar al primitivo tirano y arrebatarse el puesto.

Por eso no tardó mucho tiempo en aparecer otro moro, tan osado y tan *valiente* como el Jameido, y dispuesto á disputarle el poder por los mismos procedimientos que él había utilizado para conseguir su encumbramiento.

Pronto se tocaron los efectos de esta rivalidad: el Jameido cayó en una emboscada preparada por su contrincante, y murió asesinado alevosamente por el mismo procedimiento con que él había sacrificado á 14 infelices moros para consolidar su reputación de *valiente*.

El Hach Mohamed, convertido por este asesinato en sustituto de su antiguo rival, fué más serio que éste y cumplió mejor las promesas que hizo al general Aldave.

El camino de Centa á Tetuán dejó de ser teatro de las fechorías morunas, el tráfico se restableció en la plaza, y los ganados volvieron á pastar tranquilamente en la zona neutral y en la frontera del campo moro.

En tanto, El Arbí, el último representante de esta familia, temeroso de ser también víctima

pero al poco tiempo El Arbí pagó esta generosidad, que salvó su vida, con una nueva deslealtad.

Una mañana del mes de mayo último, agazapado en el campo español tras un desmonte, cerca de los límites, esperó el paso de su rival, y por la espalda le envió en una bala el pase á la eternidad, añadiendo un asesinato más á los muchos que Alá debe de tener anotados á esta *honrada* familia.

Como conocía la energía del general Aldave, no ignorando el castigo á que se había hecho acreedor, huyó á Beni-Msala, reuniendo á sus antiguos partidarios con el intento de reanudar la historia de sus antecesores.

Exige entonces al general la entrega de su familia, detenida en la plaza, y la devolución de sus efectos; pero su requerimiento es rechazado enérgicamente, intimando á los de Beni-Msala la entrega inmediata del asesino para que responda del crimen cometido en territorio español cuando se amparaba en nuestro pabellón. Los moros se excusaron con multitud de pretextos, asegurando que se hallaba fuertemente encastillado en su casa, y no podían cogerle; pero el general conocía bien la falacia moruna y no admitió sus engaños, considerándolos como cómplices del criminal, y prohibiéndoles la entrada en la plaza.

El *Valiente*, encerrado durante el día en la casa que había fortificado y hecho aparecer ante los ojos de sus partidarios como inexpugnable, salía, protegido por la obscuridad de la noche y la fragosidad del terreno, á hostilizar á las parejas de la Guardia civil que vigilan la zona fronteriza, y á robar el ganado de los colonos del campo exterior.

Ínútil es decir que el veterano general Aldave ardía en deseos de poner enérgico final á este vergonzoso estado de cosas; pero los deberes propios de su cargo y la responsabilidad que contraería le obligaban á reprimir sus naturales impulsos y á revestirse de una gran prudencia que hiciera indiscutible su intervención cuando llegara el momento oportuno, no muy lejano á juzgar por el avance que en sus audacias y provocaciones hacía de día en día este osado criminal.

No tardó mucho, como decimos, en presentarse la oportunidad deseada. Tal vez cuando menos se esperaba, cuando todos los habitantes de Centa estaban más tranquilos y ajenos á lo que ocurría en el campo exterior, se recibía por teléfono en el Gobierno militar la noticia de la brutal y cobarde agresión de que había sido objeto el digno y celoso oficial de la Guardia civil Sr. Blanco, recorriendo en funciones del servicio el arroyo de las Bombas.

Ocultos en una guardiana, y amparados por la obscuridad de la noche, dispararon los secuaces del *Valiente* sobre el referido oficial, sin que, afortunadamente, le alcanzaran con sus proyectiles ni pudieran repetir la descarga, pues, asustado de las detonaciones, el caballo que montaba despidió al jinete y salió huyendo hacia la plaza, haciéndoles perder la referencia.

A las diez tuvo lugar el atentado; á las doce se hallaba todo dispuesto. Las órdenes transmitidas, las fuerzas sobre las armas con los jefes y oficiales en sus puestos, las disposiciones de marcha tomadas, y los itinerarios marcados. Todo se había previsto; ni un solo detalle quedó olvidado; la precisión y ra-

pidez en la ejecución fueron verdaderamente admirables. ¡La guarnición que se halla preparada para responder á cualquier eventualidad con tan excepcional rapidez, bien merece sinceros y entusiastas elogios de todos los españoles que allí tienen puestas sus patrióticas esperanzas!

El plan del general Aldave, admirablemente desarrollado por su brillante Estado Mayor, consistía en cercar el aduar de Beni-Msala y destruir el *castillo inexpugnable* en que se hallaba encerrado el moro *Valiente*, acabando de



Kad-dür Ben Alí Saide, primer teniente retirado de la compañía de moros tiradores; el xerif de Wazan; Mohamed A-Bulaix (hermano mayor de los tres moros «Valientes», fallecido de muerte natural) y dos periodistas de Ceuta.

una vez con la leyenda que tan poco favorecía nuestro prestigio y con la serie de crímenes que asolaban la comarca.

El aduar de Beni-Msala, feudo de esta familia, está formado por unas doscientas chozas situadas en la parte más elevada de un estrecho y sinuoso valle abierto en el arco montañoso que, cercando la playa de los Castillejos, forman, no muy lejos de la costa, las estribaciones de la abrupta Sierra Bullones.

Cerca de la entrada de este valle por la playa de los Castillejos tuvo lugar la épica y famosa carga que en la guerra del 60 dieron los Húsares de la Princesa.

No era posible llegar á Beni-Msala por este peligroso desfiladero: había que tomarlo marchando por las alturas, utilizando senderos tortuosos y difíciles, y recorriendo terreno muy quebrado y montuoso.

Las fuerzas que tomaron parte en la operación fueron divididas en dos columnas. La primera, que había de marchar por la derecha y estaba mandada

por el coronel D. Luis Serreta, se componía del regimiento de Infantería del Serrallo con su sección de ametralladoras, la batería de montaña y una sección de zapadores minadores.

La segunda, mandada por el coronel D. José Borredá, se hallaba formada



Croquis del terreno recorrido por las tropas en la expedición á Beni-Msala para castigar al moro «Valiente».

por el regimiento de Ceuta con su sección de ametralladoras, y había de recorrer la parte de costa comprendida entre Ceuta y la playa de los Castillejos, ascendiendo después á las alturas de Beni-Msala para contribuir con la primera á envolver el terreno en que se halla enclavado este aduar.

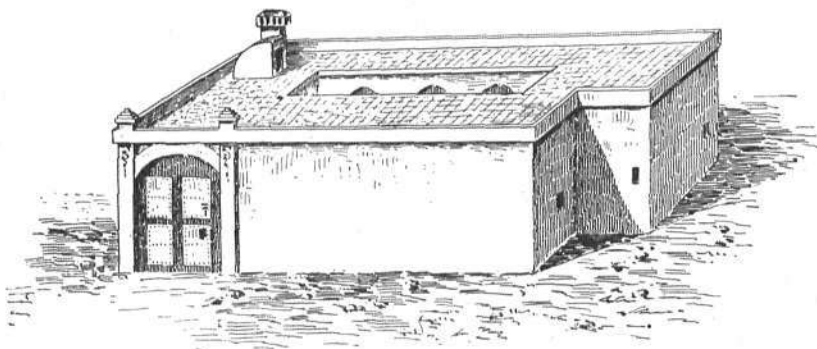
El mando del total de las fuerzas, próximamente unos dos mil hombres, fué confiado al bizarro general Zubia, que por sus especiales condiciones militares se ha captado numerosas y justas simpatías en aquella guarnición, llevando

á sus inmediatas órdenes al comandante de Estado Mayor D. José Priego, capitán del mismo Cuerpo D. Juan Molina y capitán de Infantería D. José Ruiz.

La vanguardia, al mando del teniente coronel jefe de las milicias D. José Nofuentes, la formaron la compañía de moros tiradores del Rif y 50 hombres del regimiento del Serrallo.

Antes del amanecer, guiados por su instinto y el conocimiento perfecto del terreno más bien que por la luz, escalaban los tiradores del Rif, trepando como gatos, las alturas del campo vecino para tomar en ellas posiciones y proteger el avance de las columnas, impidiendo las emboscadas, tan comunes en las luchas de sus compatriotas.

A las cinco de la mañana salió la primera columna por el camino de la Al-



Casa del moro «Valiente», volada con dinamita por nuestras tropas.

madraba. A continuación lo hizo la segunda, siguiendo la misma ruta hasta la desembocadura del arroyo de las Bombas, que marca el límite de nuestro campo; dejó en las guardianas, y entre las dos columnas, un batallón de reserva, continuando su marcha por el camino de Tetuán hasta desembocar en la playa de los Castillejos.

La primera siguió como se indica en el croquis, coronando las alturas fronterizas hasta el Boquete de Anyera.

A las ocho de la mañana se establecían nuestros soldados en las cimas dominantes del aduar, y comunicaba el general su llegada por el telégrafo á la estación montada en El Hacho. Se distribuyeron las fuerzas convenientemente y se ordenó al coronel Borredá que subiera desde los Castillejos á cubrir con sus fuerzas el flanco izquierdo de las posiciones.

La ascensión de esta columna en perfecto orden por un terreno sin sendas, accidentado y difícilísimo, llevando bien montados sus servicios de exploración y flanqueos, es digna del mayor elogio.

La batería de montaña se estableció en una altura desde la cual dominaba bastante bien la casa del moro *Valiente*.

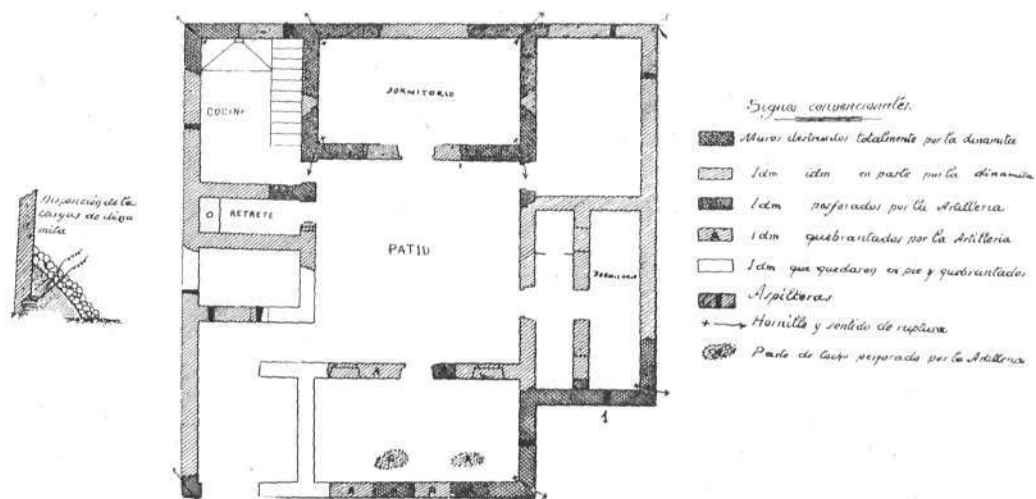
Las ametralladoras se situaron en un cerro desde el cual podían batir las avenidas del poblado.

Fuerzas de Infantería y de la compañía de moros flanqueaban á su vez las avenidas de la Almarza.

No era posible, por tanto, ningún ataque exterior á las fuerzas que cercaban el aduar, sin que fuera rechazado.

El general Aldave se situó con su cuartel general en el fuerte Principe Alfonso, comunicando telefónicamente con el Gobierno militar, que á su vez lo hacía en la misma forma con El Hacho, y éste directamente por el heliógrafo con el general Zubia.

Al ocupar las fuerzas las alturas de Beni-Msala se presentó un numeroso grupo de moros al general Zubia implorando su clemencia y haciendo protestas de afecto á España y de ser completamente ajenos á las fechorías del



Plano de la casa del moro «Valiente».

Valiente. Les concedió dos horas para desalojar sus viviendas, prometiendo, como así sucedió, no hacerles daño si con su conducta no le obligaban á ello.

Para registrar los puntos en que, según referencias, se ocultaban los partidarios del *Valiente*, destacó algunos grupos de tiradores y soldados de Infantería.

En una loma bastante alejada se vieron algunos moros, entre los cuales alguien creyó reconocer, con los gemelos de campaña, al *Valiente*, y á ella fueron las primeras granadas que desde el año 60 del siglo pasado habían hecho sentir sus ecos bélicos en los rincones de aquellas agrestes montañas.

El terrible y feroz bandido no quiso sostener su valentía ante los *expresivos argumentos* de nuestros cañones, y á los primeros disparos huyó aterrificado, llevándose destruída para siempre su terrorífica leyenda.

Seguidamente dirigió la artillería sus fuegos contra la casa del *Valiente*, y á los pocos disparos dos proyectiles la habían alcanzado, perforando el techo uno de ellos y descrestando un muro el otro.

El general ordenó entonces el avance de la sección de Ingenieros, bajo la dirección del oficial D. Andrés F. Orsinaga y protegida por una compañía del regimiento del Serrallo, al mando del capitán Sr. Cañamaque. Esta llegó á la casa, la reconoció ligeramente y forzó la entrada, defendida por una puerta

de gruesas maderas forradas de cinc y reforzadas interiormente por fuertes herrajes.

Al penetrar en la casa se encontraron en una habitación aislada, sin más comunicación con el resto del edificio que una ventana de 70 centímetros de altura por 45 de ancho, abierta en el muro situado frente á la entrada, á unos tres metros de elevación sobre el suelo, sin escalera de acceso, y con aspilleras para batir desde ellas todo el espacio de este portal.

Las precauciones estaban bien tomadas por su propietario; pero, por fortuna, inútilmente, pues la energía del general Aldave ha evitado que se derrame la sangre de nuestros soldados.

El edificio en sí no ofrecía particularidad alguna en su construcción. Su estilo arquitectónico era una mezcla de árabe degenerado con toques europeos de un gusto depravado; todo ello á expensas de los penados que se fugaban de Ceuta, amparándose en aquel aduar, á los cuales explotaba primero, maltrataba después, y, por último, entregaba en la plaza para recoger la cantidad que para este fin se tiene señalada.

Los muros, de 60 centímetros de espesor, habían sido construídos con piedra y mortero de cemento.

En las habitaciones no se encontraron muebles ni objeto alguno.

El teniente Orsinaga mandó colocar ocho cargas de dinamita, en la forma que se indica en el segundo croquis, haciendo rozas en los muros al nivel del suelo y atacándolas con grandes piedras. Les dieron fuego, y al producirse la explosión cayeron á tierra tres de los ángulos del edificio, quedando en pie solamente el de la puerta; pero en tal estado, que se creyó innecesario repetir las cargas.

Los techos, aparte de estos hundimientos, quedaron también destrozados por el choque de las piedras del atraque, que rompieron las vigas y aumentaron el efecto de la dinamita.

Cuando, terminada su misión, regresaban los ingenieros á incorporarse al grueso de las fuerzas, la casa *inexpugnable* era un montón de ruinas presa de las llamas.

Reunidas en una sola columna todas las tropas que habían tomado parte en esta operación, emprendieron la marcha de regreso á la plaza á la una de la tarde, y á las cinco ingresaban nuevamente en sus cuarteles.

* * *

Pocos, muy pocos comentarios hemos de hacer á esta breve demostración de nuestro poder ante los feroces moros del campo fronterizo. Esta nueva prueba de las especiales condiciones de nuestros ágiles y sufridos soldados al marchar con la misma facilidad que los propios rifeños por el abrupto y quebrado terreno que rodea la plaza de Ceuta, y resistir sin cansancio la dura jornada del 18 de febrero, es la manifestación más elocuente de que tenemos una primera materia que sin desventaja ni inferioridad alguna podría luchar

en aquel país con los rudos y aguerridos montaraces que pueblan esta importante zona del imperio mogrebino.

La brillante guarnición de la plaza, con su gran espíritu militar y reconocido entusiasmo, probó con exceso que es digna de mayores empresas. Por eso, al enviarla desde estas columnas nuestra sincera y calurosa felicitación, hacemos votos por que encuentren pronto digno campo sus patrióticos anhelos, y al realizarlos confirme las justas aspiraciones nacionales.

Con todo el respeto que nos merecen los que llevan la alta dirección política de nuestras relaciones con los naturales del país y marcan el avance que se ha de imprimir á nuestra penetración pacífica en Marruecos, hemos de confesar que ni nos ha satisfecho el acto que se ha realizado, ni nos parece práctico el resultado obtenido.

Todos, absolutamente todos los que conocen los puntos principales de la costa y del interior del campo fronterizo, señalan sin vacilación alguna los que indispensablemente debemos ocupar si queremos mantener la tranquilidad de aquel territorio y evitar que á las puertas de una nación civilizada se sucedan los continuos actos de bandidaje y salvajismo que allí se presencian.

España, por el incumplido Tratado de Wad-Ras, por el Acta de Algeciras y por humanidad en último caso, tiene el deber de poner los medios para evitar lo que ocurre en las inmediaciones de Ceuta.

No nos podemos explicar por qué no se sigue en esta plaza la acertada conducta que, con aplauso general del país, viene siguiéndose en Melilla.

Con la sinceridad y patriotismo en que se han de inspirar todos los trabajos de esta publicación, tenemos que decir que no encontramos lógica explicación á la retirada de esas fuerzas; que no podemos encontrar razones que lleven á nuestro ánimo el convencimiento de que para colocar unas cuantas cargas de dinamita se movilicen 2.000 hombres, con todo el material de guerra correspondiente.

El entusiasmo que alentaba el espíritu de aquellos entusiastas jefes y oficiales á la salida de sus cuarteles debió de trocarse al regreso en desencanto y desilusión.

En nuestro modesto criterio no cabe la idea de que hayamos resuelto problema alguno para lo porvenir haciendo saltar los muros de la casa del *Valiente*. Nos hubiera parecido mucho mejor conservarlos fuertes y erguidos para que tras ellos se guarecieran los soldados de la guarnición de Ceuta, que, en relación con los que ocuparan los puntos estratégicos de aquel territorio, mostraran á los naturales del país, á semejanza de lo que los franceses vienen ejecutando desde hace muchos años en las fronteras de Argelia, las ventajas del contacto con un pueblo civilizado.

El remedio ha de ser radical y definitivo; mientras no hagamos esto, nos hallaremos siempre á merced de cualquier *valiente* que se proponga pisotear nuestro prestigio.

El primer convencido de cuanto exponemos será seguramente el general Aldave, y el primero que con el alma llena también de desilusiones y desen-

cantos vería regresar aquellos valerosos soldados, sería su propio comandante general; pero él, como todos los que sienten y conocen hasta en su entraña todas estas cuestiones de Africa, tiene que someterse á ser una de tantas ruedas del engranaje que en conjunto se llama política, y que á veces es guiado con tan buenos deseos como absoluto desconocimiento.

Seguros estamos de que nuestra situación sería hoy completamente distinta si el general Aldave hubiera podido proceder con absoluta libertad de acción, y hubiese sometido el plan y finalidad de esta operación á su recto y claro criterio.

Como estamos también seguros de que no hubiera ocurrido absolutamente nada, como no ocurrió, á pesar de los augurios de los pesimistas, cuando cumplimos con nuestros deberes internacionales en las inmediaciones de Melilla.

Una sola explicación encontraríamos admisible: la de que estas cortas líneas, trazadas en la historia de aquella plaza el 18 de febrero, fueran el encabezamiento del primer capítulo que empezáramos á escribir, reanudando las hermosas páginas que dejamos interrumpidas el año 1860.

Visita de S. M. el Rey á Ceuta y su campo

Con justificada razón aplicábamos en el número anterior de esta Revista á nuestro joven Monarca el dictado de primer africanista de la nación.

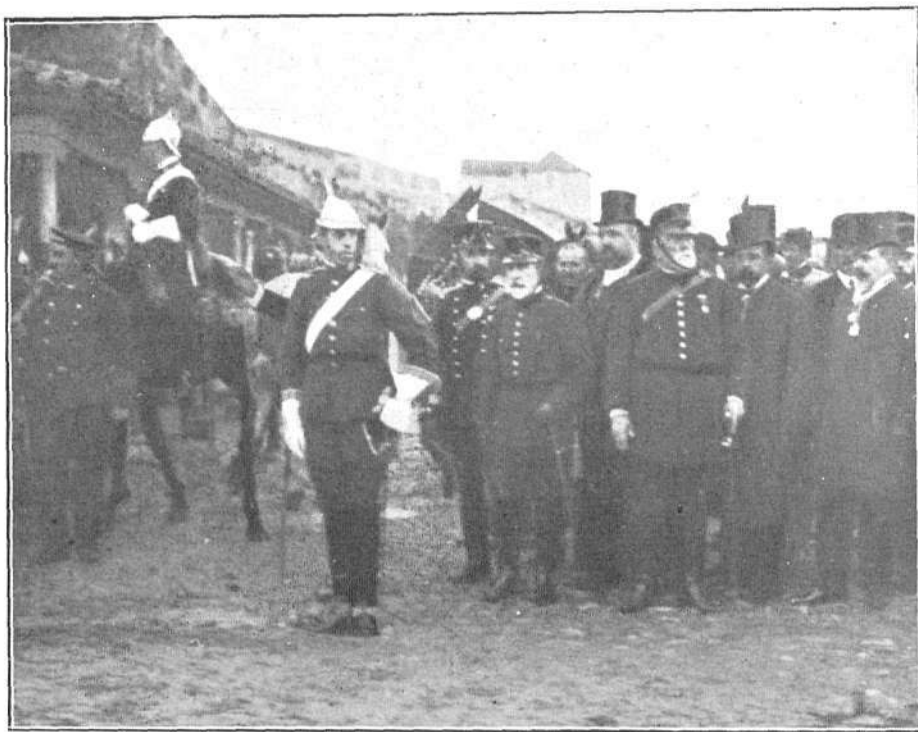
En él cifran hoy las mayores esperanzas los que no han perdido sus ideales, los que no han sido invadidos por el fatal pesimismo que corroe los cimientos de este pueblo, los que creen y confían en que ha de ser grande y poderosa, los que desean ver lucir días de tanta gloria como los que resplandecieron en épocas pasadas.

Su presencia en aquella plaza, donde sus habitantes se creen desterrados y hasta olvidados de sus compatriotas, ha sido una ráfaga de vida que ha hecho alentar gozosos los corazones y ha llevado fortaleza á todos los espíritus.

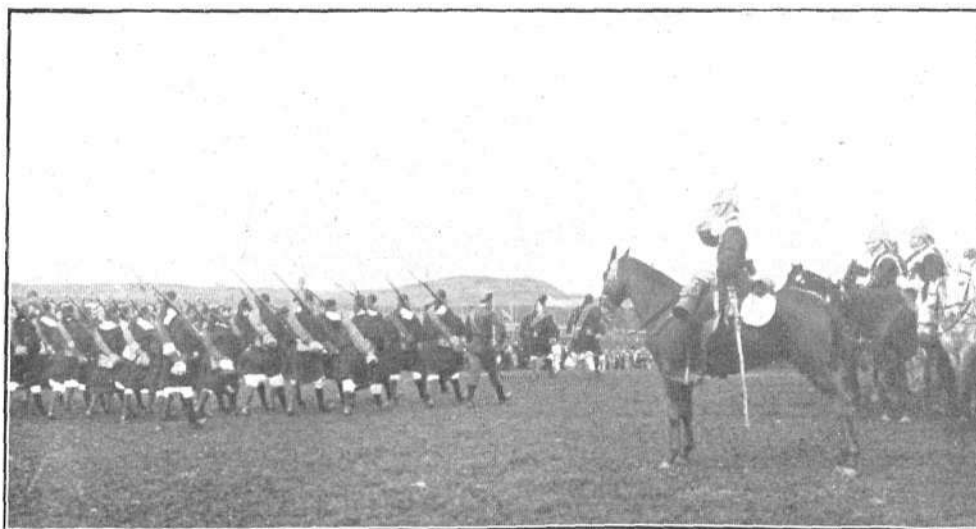
Las horas de estancia de S. M. en aquel pedazo de suelo africano serán recuerdo imperdurable y querido que estimulará beneficiosamente á los que, con el arma al brazo, esperan con anhelo el momento de ensanchar los dominios de su Corona.

En este país, donde los asuntos de tal índole son mirados con tanta indiferencia, ¡qué grato es ver al Soberano de la Nación inspirarse en tan acertado criterio y seguir una orientación tan conveniente para el porvenir de su Patria!

Nuevamente tiene esta modesta publicación que elevar á los pies de su Soberano, en nombre de los africanistas españoles, el testimonio de la más respetuosa gratitud, y suplicarle que continúe siempre á la cabeza de cuantos esperamos con inquebrantable fe el glorioso día en que empiece á cumplirse el testamento de Isabel *la Católica*. Al mirar las alturas que á manera de muro cierran el horizonte y obstruyen el paso de las corrientes civilizadoras al territorio del fanatismo y del atraso, seguramente cruzó por su regia mente el



S. M. el Rey, el coronel Vives, el ministro de la Guerra, el alcalde de Ceuta y el general Aldave esperando en el muelle de la plaza la organización de la comitiva.



Desfile en Ceuta de la compañía de moros tiradores del Rif ante S. M. el Rey.

mismo pensamiento que invade á los que han fijado sus ojos en aquellos cortados y abruptos cantiles.

Cuando desde la azotea del fuerte Isabel II dejara vagar su inteligente y perspicaz mirada por aquellos contornos llenos de nombres queridos y rega-



Moros de las kábilas de Beni-Msala, Bint, Aiud Chissa, Haus y Kuf, escoltando á Su Majestad el Rey en el campo exterior á su regreso de la Mezquita.

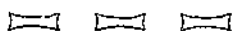
dos con la sangre generosa de su pueblo, evocaría, sin duda, fechas más luctuosas, y pensaría: eso fué España, y lo que fué debe ser.

Por sí mismo podría apreciar, al recibir el homenaje de las numerosas representaciones de las kábilas marroquíes, los efectos de una política sabia y previsoras y las ventajas que de ella podremos sacar, si continúa así, el día que resuelta y decididamente emprendamos el buen camino.

De la impresión directa, mucho más clara é imperecedera que todos los informes y estudios, esperamos soluciones acertadas para los importantes problemas planteados, de cuya resolución depende el porvenir de Ceuta.

La visita regia á dicha plaza la ha relacionado la prensa diaria con la que posteriormente verificó á Biárritz con el fin de saludar al rey Eduardo VII de Inglaterra. Nosotros no queremos hacer comentarios sobre tan delicado asunto; sólo diremos que si estos rumores se confirmaran, vendrían una vez más á sancionar nuestros justificados entusiasmos por el primer africanista de España,

Por no hacer interminable esta interesante crónica, dejamos en cartera, para tratarlas en números sucesivos de esta Revista, cuestiones tan interesantes como la organización de las milicias voluntarias de Ceuta, únicas que existen en nuestro Ejército; obras de interés público y militar ejecutadas y en proyecto por el general Aldave; urbanización é higienización de la ciudad; ocupación y explotación del terreno del campo exterior; administración municipal; obras del puerto, y algunas otras no menos importantes y dignas de estudio.



Francia y la Argelia francesa

Hablando siempre de penetraciones pacíficas ó guerreras en el Africa, hemos prescindido los españoles de cuanto la realidad nos ha mostrado como de absoluta y necesaria aplicación.

Jamás hemos estudiado la labor de otros pueblos *penetradores* ó conquistadores que, anticipándose á las aspiraciones de España, han llevado al territorio africano, no sólo las corrientes civilizadoras, sino el dominio real y efectivo de cuanto han pisado sus soldados, como vanguardia necesaria y útil á sus comerciantes.

De esta suerte ha procedido Francia en Argelia, como de este modo las demás naciones que tienen colonias en el territorio africano han obrado en sus conquistas.

Merced á tal procedimiento se han puesto de relieve defectos ó ventajas, y por medio de una evolución verdaderamente digna de estudio, hoy se contemplan las poblaciones de Argelia convertidas en centros comerciales, en lugares de desarrollo nacional, amparados por la fuerza y el poder de un ejército perfectamente organizado.

Una política especial, con mezcla de fuerzas de toda índole, ha sido la empleada por la metrópoli en el dominio de tan rico país.

Si entre nosotros se afirmase como primordial necesidad para ir á Marruecos la acción militar, y la supeditación á ella de toda otra acción civilizadora ó de penetración, se levantaría un murmullo de desaprobación, debido á la carencia absoluta de ambiente para tal labor.

Y, sin embargo, esto es lo que ocurre en la Argelia; esto es lo que allí se ha hecho por todos los que han dirigido la corriente colonizadora.

Nos proponemos tratar de ello en diversos artículos para cooperar á la difusión de tales procedimientos, manifestando cómo allí se piensa y allí se trabaja por conseguir una finalidad que aquí se entiende de un modo muy distinto.

Federico Pita.



Excmo. Sr. General de división D. Julián Suárez Inclán y González.

Nuestra Revista está de duelo. Don Julián Suárez Inclán, militar cultísimo y esforzado, que con gran entusiasmo empezaba á compartir con nosotros la ardua tarea que nos hemos impuesto, ha desaparecido para siempre de nuestro lado.

Brillaba el ilustre finado en el mundo de las armas, las ciencias y la política con tal esplendor, que siempre ocupó en ellas lugar preeminente y envidiable.

Al asociarnos hoy al justo dolor de sus deudos y lamentar con la Patria la irreparable pérdida del caballero que tanto la amó, dedicaremos á su memo-

ria, á modo de homenaje, las siguientes notas biográficas, en la seguridad de que, al rendir al malogrado general este delicado recuerdo como testimonio de admiración á sus brillantes dotes científicas y militares, interpretamos fielmente los sentimientos de nuestros lectores.

Nació el 7 de enero de 1848 en Avilés (Oviedo), de donde, teniendo aún pocos años, vino á la corte para consagrarse á la carrera de las armas, por la que desde niño sintió especial predilección.

Con notas brillantes hizo en 1862 su ingreso en la Academia de Estado Mayor, alcanzando el número uno de la promoción al ascender á teniente en 1867, lapso durante el cual asistió á su primer función de guerra, acaecida el 22 de junio de 1866 en las calles de Madrid.

Hallándose en prácticas de Cuerpo y ejerciendo las funciones de ayudante interino en el regimiento de Húsares de Pavía, estuvo en la batalla de Alcolea, en la que por su comportamiento obtuvo el grado de capitán, siendo promovido pocos meses después á dicho empleo por antigüedad.

Las Capitanías generales de Galicia y de Castilla la Nueva, el Depósito de la Guerra, la Dirección y la Academia del Cuerpo de Estado Mayor fueron Centros en los cuales empezó á adquirir el alto concepto que durante su larga carrera había de merecer de jefes, compañeros y subordinados.

El período de luchas y trastornos que medió en España entre 1868 y 1878 hubo de ofrecer ocasión de distinguirse á todos los militares que, como nuestro malogrado compañero, sentían verdadero entusiasmo por su noble profesión.

Destinado el año 1872 al ejército de operaciones del Norte, prestó servicio como oficial de Estado Mayor en la columna que mandaba el entonces brigadier Primo de Rivera, distinguiéndose en repetidos é importantes encuentros con las huestes del Pretendiente, entre los cuales figura el de Aya, donde, por su brillante conducta, se le otorgó el grado de comandante.

Perteneció más tarde al cuartel general de D. Ramón Nouvilas, á quien el Gobierno de la República confiara el mando de las fuerzas que en aquellas regiones sostenían la causa de la libertad, y en tal situación distinguióse notablemente en el combate de Monreal, hasta el extremo de merecer especial mención en el parte que dicho general elevó al ministro de la Guerra, y ser recompensado con el empleo de comandante.

Al hacerse cargo del mando de estas tropas el general Moriones, no tardó en comprender, con la particularísima perspicacia que le permitía formar rápidamente concepto exacto del valer de los hombres, que en Suárez Inclán se reunían condiciones muy estimables para el difícil y complicado servicio del Cuerpo de Estado Mayor, confiándole muy pronto comisiones delicadísimas que requerían talento, sagacidad y reflexivo valor.

A las órdenes de dicho caudillo y de los generales Pavía, Sánchez Bregua y Serrano, asistió á numerosos y encarnizados combates, entre los cuales figuran los de Velabieta, Lagnardia, Santa Bárbara de Oteiza, Somorrostro y otros muchos que fuera prolijo enumerar en un trabajo como el presente. La bizarría y el acierto con que en todos ellos se condujo fueron premiados con el empleo de teniente coronel, á más de algunas otras recompensas.

La activa y constante participación que tomó en las operaciones que dieron fin á la guerra carlista mereció que se le otorgara el grado de coronel.

Terminada la campaña, pasó á ejercer el profesorado en la Academia del Cuerpo, publicando no mucho después una notabilísima obra de topografía, labor científica que fué recompensada con el empleo de coronel, y que tuvo por parte del público profesional tan unánime aceptación, que fué declarada de texto en varias escuelas militares y civiles, no sólo españolas, sino de diversos países americanos, siendo de notar que, á pesar del tiempo transcurrido, su libro no envejece, pues á estas horas continúa mereciendo igual ó mayor acogida.

El Jurado de la Exposición Universal de Barcelona encontró la obra digna de que se le otorgara como premio una medalla, que el difunto general tuvo siempre en gran estima.

Su espíritu laborioso y emprendedor no se conformaba con vivir en el estrecho círculo de la esfera oficial; se consagró también con ahinco al estudio de las ciencias históricas, dando como brillantes muestras de su competencia la *Guerra de la anexión de Portugal*, *Expedición al Africa del Rey D. Sebastián de Portugal* y *Reinado de Felipe II*, libro, este último, meritísimo, publicado en 1898, que hubo de alcanzar notorio éxito y proporcionó á su autor el ingreso en la Academia de la Historia.

En este Centro trabajó con verdadero entusiasmo y acierto, redactando estudios tan interesantes como su discurso de entrada, sobre las campañas de Alejandro Farnesio, el referente al general avilesino Pedro de Lucena, y el discurso dispuesto para el homenaje que la docta Corporación dedicó al general Gómez Arceche, que abarcaba lo más saliente de la guerra de la Independencia y fué la última creación de aquella poderosa inteligencia.

Tuvo nuestro biografiado la cruel amargura de no poder leer este meritísimo trabajo por hallarse ya retenido en el lecho, víctima de la cruel y pertinaz dolencia que poco después arrancaba á la materia un espíritu tan bien preparado por sus titánicos esfuerzos en este mundo, que tal vez necesitara ya regiones más elevadas para su completo desenvolvimiento.

Otra Sociedad científica fué también objeto de su labor ardua y tenaz: la Real Sociedad Geográfica de Madrid. En ella vino durante muchos años tomando parte activa en esa multitud de trabajos que no llevan sello personal, que se encuentran diluídos en todas las discusiones, en todos los informes, en todas las comisiones, y que es imposible hallar sin recurrir á las actas de las sesiones; pero que son, sin embargo, los que dan vida á estas Sociedades, marcan su orientación, é indican la forma en que llenan su misión científica.

Dentro de los múltiples conocimientos geográficos que atesoraba en su culto espíritu, tuvo siempre marcada predilección por todas las cuestiones de Africa, señalando con especial acierto la misión y los deberes de España en todos aquellos asuntos internacionales que se derivaban de la política de Marruecos.

Por él, aunque dejando la gloria para la Sociedad, fueron redactados los interesantes y patrióticos informes que, á petición de los Gobiernos unas veces, ó por sus propios impulsos otras, elevó á los Poderes públicos este cien-

tífico Centro para indicar, como resultado de meditados é inteligentes estudios, la orientación geográfica más conveniente para nuestros destinos futuros en el continente africano.

En esta Sociedad expuso siempre con su magistral elocuencia el fruto de sus interesantes observaciones en los distintos viajes oficiales y particulares que realizó por los puntos más importantes del territorio africano, marcando con especial precisión las necesidades, errores ó defectos que nos mantienen en lamentable atraso con respecto á las demás naciones interesadas en aquel país.

El singular acierto con que realizó siempre estos trabajos, unido á sus relevantes méritos personales, le llevaron hasta la presidencia de la Sociedad, desde la cual sus grandes iniciativas hubieran encontrado ancho campo para prestarla valiosos servicios si la muerte no arrebatara tan prematuramente su existencia.

El Centro del Ejército y de la Armada, el Asturiano y la Sociedad del Tiro Nacional son entidades que fueron también presididas por el general Suárez Inclán, y conservan gratos recuerdos de su acertada y celosa dirección.

Las honrosas distinciones de que era objeto en el orden civil y en el militar no pudieron entibiar un solo instante sus entusiasmos militares ni retenerle en la Península alejado de la lucha fratricida que asolaba los campos cubanos.

Apenas habían levantado los separatistas el pendón de rebeldía contra la madre patria, cuando ya marchó voluntario el entonces coronel Suárez Inclán á defender la integridad del suelo patrio.

Como jefe de Estado Mayor del segundo Cuerpo de Ejército, y formando parte del cuartel general después, secundó con tal discreción las ideas del general Marín, que su permanencia en aquellos cargos fué señalada por una brillantísima etapa de victorias y ventajas sobre el enemigo.

La celeridad con que fueron asestados á la rebelión golpes tan certeros como los del Ingenio de Luz, La Candelaria y Pozo Hondo, prueba lo que en el desarrollo de los planes de campaña influye una concepción inteligente, si va seguida de una rápida y acertada interpretación.

A poco de hacerse cargo del mando superior de las tropas el general Weyler, tuvo ocasión de ver por sí mismo los importantes servicios que venía prestando Suárez Inclán y las cualidades poco comunes que reunía para la dirección de tropas, cualidades que utilizó confiándole el mando de una columna de las que combinadamente emprendieron á principios de mayo de 1896 la persecución de los dos cabecillas más prestigiosos de la insurrección, Máximo Gómez y Antonio Maceo, por las provincias de Matanzas, la Habana y Pinar del Río, sosteniendo con el segundo de los citados jefes insurrectos el combate de Galope, triunfo que le valió el ascenso á general de brigada.

Operando desde entonces en las abruptas lomas orientales de Pinar del Río, supo tener á raya con escasas fuerzas las numerosas que acaudillaba Antonio Maceo, habiendo sido el jefe de tropas españolas que en más ocasiones derrotó al célebre mestizo, mereciendo, entre muchas, atención especial las acciones de Cacarajicara, en que asaltó un fuerte reducto defendido por

lo más vigoroso de la rebeldía cubana, y la del Potrero Quiñones, en la cual quebrantó á las partidas que hacían difícil la situación de las tropas mandadas por el general Serrano.

Después de abandonar Maceo la provincia de Pinar del Río para encontrar su muerte en la de la Habana, siguió Suárez Inclán encargado del territorio teatro de sus anteriores victorias, desplegando tal acierto y energía en las operaciones, que al poco tiempo apenas quedaban más que pequeños grupos desalentados y hambrientos, reclusos en los más abruptos rincones de las montañas.

Trabajo tan incesante acabó por quebrantar su salud y obligarle á embarcar para la Península en busca de tranquilidad y reposo.

Repuesto de las fatigas de su activa campaña en las Antillas, desempeñó importantes cometidos, como el de organizar y presidir la Junta encargada de redactar un código que sustituyese á las antiguas Ordenanzas de Carlos III, arcaicas y en desuso en muchos de sus artículos, terminando con gran acierto y rapidez tan difícil misión, que si ya no ha sido ley, no fué, seguramente, por causas que dependieran de la voluntad del finado.

Tomó parte asimismo en los trabajos de la Comisión de Defensas del Reino, y fué jefe de la Sección de Asuntos generales del Ministerio de la Guerra hasta su ascenso á general de división.

Como juez de campo asistió á las maniobras de doble acción realizadas en el otoño de 1904 entre dos divisiones del primero y segundo Cuerpo de Ejército, que hubo necesidad de suspender, cuando sólo faltaba para su completo desarrollo el choque final, por el triste motivo del fallecimiento de la princesa de Asturias.

Al organizarse el Estado Mayor Central, Centro que en España no había existido desde la guerra de la Independencia, fué nombrado su segundo jefe.

En la difícil y espinosa labor de los encargados de implantar y acreditar entre nosotros este nuevo organismo fué precisa la perseverancia y asiduidad de este ilustre general para que resultara fructífera su gestión al lado de los primeros jefes, y pudiera vencer los innumerables obstáculos que constantemente impedían su desenvolvimiento.

Como muestra de sus trabajos militares ajenos á los deberes oficiales deja nuestro biografiado la notabilísima defensa del general Toral, leída ante el Consejo Supremo de Guerra y Marina, y un curioso é interesante folleto en que describe el origen de las diversas enseñas que se han usado en nuestra patria, y de las especiales que, con más ó menos fundamento, ostentan algunos Institutos.

No solamente tiene brillante historia militar y científica el general Suárez Inclán: en el campo de la política ocupó también lugar privilegiado, figurando constantemente en las filas del partido liberal desde que en 1886 fué elegido diputado á Cortes por Pravia, distrito que desde aquella fecha vino representando casi sin interrupción.

En las Cortes fué un asiduo colaborador de todas las leyes y proyectos que al Ejército pudieran beneficiar, comenzando á darse á conocer en la dis-

cusión de las reformas que el general Cassola presentó hace más de veinte años.

A sus gestiones políticas es debida la modificación de la ley de Reclutamiento aumentando la edad del ingreso en filas, evitando así aquellos tristes cuadros que presencié en la guerra de Cuba, operando con hombres sin vigor físico ni suficiente desarrollo para soportar las fatigas de una campaña.

¡Cuánta gratitud merece el difunto general Suárez Inclán por esta humanitaria iniciativa!

Bien puede decirse que su labor política fué consagrada constantemente al beneficio de las ciencias y de la milicia, á las cuales dedicó los esfuerzos de su entendimiento, su fácil y elocuente palabra y su elegante y bien cortada pluma.

La noticia de su pérdida trascendió pronto fuera de España, y tuvo ecos de dolor en la prensa extranjera y manifestaciones muy sentidas por parte de los presidentes de los Centros y Sociedades científicas y de los representantes de los Ejércitos de otras naciones.

El ministro de la Guerra de la República Argentina dirigió al agregado militar de su nación en esta corte el cablegrama siguiente:

«Presente al excelentísimo señor ministro de la Guerra y al jefe del Estado Mayor Central sentido pésame del que suscribe y del Ejército argentino por dolorosa pérdida general Suárez Inclán.—*General Aguirre.*»

Estas mal hilvanadas líneas, débil bosquejo de la biografía del general recientemente fallecido, prueban que fué una personalidad ilustre que, relegando siempre á último término sus intereses particulares, consagró todas sus energías á las conveniencias patrias.

Su muerte puede, pues, considerarse como una desgracia nacional.



DE CEUTA Á TETUÁN

Los cimientos del gran receptor de riqueza y prosperidad para España están en el camino que une á Ceuta con Tetuán; pero no en el camino tal como hoy existe, sino con su línea férrea, que no sólo acortará el tiempo para comunicar las dos mencionadas poblaciones, sino que dará valor á las tierras que en ambos lados de la línea se pongan en explotación.

Tiene Ceuta una característica de importancia para ser puerto comercial:

la característica de su *hinterland* económico, base fundamental de la prosperidad y desarrollo de todo puerto marítimo.

Ceuta puede y debe ser el punto de convergencia de vías interiores del Imperio marroquí, y lugar de recepción de los productos que por esas vías se transporten para reexpedirlos luego á Europa, sea atravesando el Estrecho de Gibraltar para coger los caminos de hierro europeos si son mercancías de gran valor y poco peso, ó sea para enviarlos por mar á los diferentes puertos de otras naciones, si su transporte exige la vía marítima como más económica.

La construcción del puerto proyectado en Ceuta, exige, si ha de servir para algo, si ha de dar rendimiento, que se le ponga en contacto con el interior de Marruecos por una línea férrea; de lo contrario, será tan inútil como lo sería un gran depósito de repartición de agua sin tubería receptora alimenticia de este líquido.

No hay puerto comercial adonde no afluyan líneas férreas ó canales, que son las redes circulatorias de las mercancías del *hinterland* del puerto.

Ceuta, que tiene proyectado su puerto comercial, pide, como complemento necesario é indispensable, esa arteria férrea llamada ferrocarril, por donde irá el líquido vivificante de las mercancías, que le dará vida y energía para repartirlas ó transvasarlas al sistema arterial de comunicaciones europeas.

Téngase en cuenta, y la historia de los caminos de hierro con hechos lo prueba, que la dificultad de orden moral con que se ha tropezado en la construcción de líneas férreas en países no enclavados entre pueblos civilizados, ha estado en la realización de los primeros kilómetros, pues una vez que la locomotora ha recorrido éstos, ella misma se ha abierto el campo para los demás.

La verdadera política de penetración, no sólo en Marruecos, sino en cualquier otro país, es la del ferrocarril, porque es la vía de *minima resistencia* para el movimiento de mercancías y hombres, y con éstos el de las ideas civilizadoras, las cuales van esparciéndose entre los naturales, que se las asimilan por encontrarlas beneficiosas para la vida.

Pueblos que hasta hace muy poco vivían en el olvido y desconocimiento de Europa, como los que están enclavados entre el Aral y golfo Pérsico, costa de Palestina y fronteras de la India, han despertado al sentir la influencia de los caminos de hierro que se han construído en toda esa parte del Asia.

Armenia, Turquestán y Arabia van aumentando sus kilómetros férreos y con sus líneas telegráficas comunican diariamente con Europa, y se sabe lo que ocurre en cada instante en el Ararat, en la Meca, en Samarcanda, poblaciones que hace muy pocos años se conocían sólo por tradiciones históricas.

Esas nuevas vías de comunicación asiáticas han acortado la distancia entre Europa y Asia, y el enlace que con las europeas tienen ha influído grandemente en derivar algo la corriente circulatoria comercial hacia el fondo del Mediterráneo.

Productos que antes iban en caravanas á la India, y en ferrocarril después á los puertos del mar Indico para embarcar en trasatlántico, que por Suez y el Mediterráneo eran conducidos á Inglaterra ó mares del norte de Europa, van hoy á los puertos de los mares Negro, Caspio, Aral, y desde aquí, por

tierra, son conducidos á Europa; y si alguna mercancía exige la vía marítima, de los puertos del mar Negro van á Génova ó Trieste, como puntos más cercanos al centro del continente europeo.

Esto ha contribuido á restar el número de buques que pasan el Estrecho de Gibraltar, y á esto se debe que la importancia comercial de la plaza que da nombre al Estrecho haya disminuido, porque son menos los barcos que tiene que abastecer de carbón, víveres y vituallas, que es á lo que se reduce el valor comercial de la tan renombrada plaza marítimo-militar inglesa.

Gibraltar, Malta, Perin y Aden no son puertos comerciales, porque carecen de *hinterland* comercial: son puertos de abastecimiento para los buques de guerra y de comercio, y llenan como principal función la de arsenal, como puntos estratégicos que Inglaterra tiene repartidos en la gran ruta comercial que va desde su metrópoli hasta la India.

Coincide siempre la derrota mercantil con la derrota marcada por los jalones estratégicos de cabos é islas convenientemente fortificados y preparados con recursos para la flota militar que ha de garantizar el libre paso de la mercante.

Singapoor y Hong-Kong en los mares de China; Sierra Leona, Cabo Costa y Bahía de Tablas en el Atlántico, desempeñan iguales funciones estratégicas para el comercio inglés.

Los Estados Unidos, con sus aspiraciones á la dominación del Pacífico, se han apoderado de Hawái, Marianas y Filipinas, islas que están en la gran derrota comercial del norte del Océano que descubrió Balboa.

No será Ceuta puerto de característica militar, porque la Naturaleza le ha negado esa virtualidad, colocándole en situación de puerto indefendible, pues no le protege ningún accidente topográfico que le oculte á la vista del enemigo; también ha de diferir Ceuta de Gibraltar, de Malta ó de cualquier otro peñón ó islote fortificado que guarde una ruta comercial, porque su valor é importancia ha de estar en su comercio y en ser posición africana que se acerca bastante á Europa y comunicar con ésta con sólo atravesar el Estrecho, para alcanzar la línea férrea de Algeciras, Madrid, París y Londres.

Ceuta, Tetuán, Alkazar-Kebir, Fez..., es el camino férreo que ha de justificar la existencia del puerto que se proyecta construir en el primer punto.

Pensar que á los millones que cuestan estas obras hidráulicas, y que se han de consumir en Ceuta y Melilla, podrán responder á cubrir sus intereses y amortización con el cambio que se haga con cuatro moros desaharrapados que traigan á la plaza unas cuantas gallinas, huevos y algunos dátiles, es necio, cándido, por no decir otra cosa.

Se quejan en Melilla y Ceuta de que el comercio no responde á los gastos que se hacen en esas plazas; pero ¿qué comercio puede haber donde no hay caminos, ni vehículos de transporte, ni industria, manufactura, ni deseos de satisfacer los refinamientos de la vida moderna de los pueblos cultos y civilizados?

¿No hemos visto cómo se suprimió el *Morocco-express*, tren semanal entre Madrid y Algeciras, que empezó á circular hace próximamente un año? ¿Con qué ferrocarril marroquí iba á enlazar después de llegar á Algeciras?

Ceuta y Algeciras son las ciudades que con más entusiasmo deben trabajar para que se lleve á cabo la construcción de la vía férrea que llegue á Tetuán.

Ceuta tiene su porvenir, y muy brillante, haciéndose una de las primeras plazas comerciales del continente africano, y para eso no necesita más que la construcción de su puerto, la vía férrea á Tetuán y la desaparición de su población penal; de la misma manera que se ha quitado el penal en Melilla puede quitarse en Ceuta, y así se conseguiría que á la población militar que contiene, y que es necesaria para su defensa, se sume otra población civil, que es la que ha de llevar los elementos trabajadores, industriales y comerciales, que son los necesarios para el fomento y prosperidad de la población.

La costa de Marruecos, sea la mediterránea ó sea la oceánica, se distingue por la carencia de puertos de abrigo, como le pasa á casi todo el continente africano, donde los fondeaderos de seguridad para los buques son escasísimos, á pesar de su gran periferia.

Sin embargo, Ceuta es un lugar de la costa donde mejor partido se puede sacar para hacer un refugio á los buques en el puerto artificial que se proyecta en su parte Noroeste, puerto que podría tener una ampliación si el tráfico lo exigiese, comunicándolo al través del istmo, cortado hoy por un foso, con la ensenada del Sur, llamada de la Almadraba.

Llevamos muchos años ocupándonos de Marruecos y planteando el problema, cuya solución tanto interesa á España, de muy diferentes maneras, pero sin llegar á un fin real y práctico, á pesar de los esfuerzos dedicados á su estudio.

Hay que reconocer que en estos últimos años se va viendo más clara su solución, y gracias á elementos que han intervenido con su propaganda y hasta con su acción, se dibuja el camino para alcanzar algo real y tangible, que no sea política contemplativa, sino de utilidad comercial para el país, y al mismo tiempo se va abriendo los ojos para ver que las conquistas modernas no se hacen con lamentaciones y con el recuerdo de leyendas más ó menos históricas, sino con la acción que dan los medios industriales para tender los rieles de un ferrocarril.

Hace falta, es necesario que Ceuta sea la puerta de entrada en Marruecos para España, y que se piense que esto se conseguirá haciendo cuanto antes el ferrocarril á Tetuán.

No puede ni debe España continuar más tiempo teniendo encerrada en los muros fortificados de esa plaza una guarnición para contemplar años y años las alturas del Hacho y de Sierra Bullones, y de continuar así, puede dar lugar á que mañana sea tarde para salir, porque otros pueblos más codiciosos y más activos se adelanten por otro camino para hacer en esa parte de Africa lo que nosotros hemos debido realizar hace años.

Un día grande para la política de España en Marruecos será aquel en que al abandonar el vagón del tren en Algeciras, sea para meterse á los pocos minutos en el de Ceuta para Tetuán.

José G. Sobrál.

Febrero, 1909

Expedición del duque de Mecklemburgo al Africa central

En la sesión celebrada por la Sociedad Geográfica de Berlín el último mes de enero ha dado cuenta el duque Adolfo Federico de Mecklemburgo Strelitz de los resultados obtenidos en la expedición científica que realizó por el Africa central durante los años 1907 y 1908.

Tuvo por objeto esta expedición reconocer la gran depresión del Africa oriental, la región del Ruanda, al este de la misma, y el territorio situado al occidente del lago Kivu.

El Ruanda, visitado anteriormente por el conde Götzen, no sólo es importante desde el punto de vista económico y político, sino por sus interesantes volcanes, que hasta ahora no habían sido bien conocidos ni seriamente estudiados.

La verdadera expedición empezó en Bukoba, región occidental alemana del lago Victoria-Nyansa, donde reconoció la última parte del curso del Kagera.

Después de realizar levantamientos topográficos en una zona de 2.900 kilómetros cuadrados, atravesó el Ruanda, donde fué acogido amistosamente por su Sultán Msinga, estableciendo su campo permanente en Kissenje, como punto de partida para las excursiones de estudio á los distintos volcanes de aquella región.

La expedición se trasladó después al puesto belga de Beni, y desde allí á Basoko, en la confluencia del Aruvimi con el Congo, descendiendo por este último río al Atlántico.

Acompañaban al duque el teniente Weis, en calidad de topógrafo conocedor del país por haber formado parte de la Comisión de límites de 1902 á 1903; el teniente von Wiese y Kaiserswaldan, el geólogo Kirschstein, el botánico Mildbraed, el zoólogo Schubetz, el antropólogo y etnólogo Czakanowsky, el médico von Raven, un suboficial de las tropas coloniales y un sirviente europeo.

El número de portadores se elevaba á 700, teniendo necesidad frecuentemente de dividir la caravana para marchar con más desenvoltura y poder subsistir con los recursos del país.

La primera separación tuvo lugar cerca del Kagera.

El duque atravesó la zona de límites entre la colonia alemana y el Congo belga por el sultanato de Ruanda, ya reconocido y estudiado anteriormente por el conde Götzen y el doctor Kandt. Sus habitantes forman el pueblo más rico del Africa central y se cuentan por millones. Esta circunstancia se debe tener muy en cuenta al intentar una colonización europea en aquel territorio, colonización que no sólo sería posible, sino muy provechosa.

Cultivan la patata, el opio, las lentejas, las habas y otras muchas legumbres y plantas europeas.

Existen varios ríos importantes, entre ellos el Kagera, que es navegable, numerosos arroyuelos y manantiales con abundantes aguas.

Esta región, situada á 2.600 metros sobre el nivel del mar, es montañosa, elevándose algunas de sus cumbres á más de 2.000 metros sobre el terreno que las rodea.

El clima es templado, y no existen los insectos que producen picaduras peligrosas, que tanto abundan en otras regiones africanas.

La industria pecuaria es muy importante: abundan las cebras, y existen numerosos rebaños de ovejas, vacas y cabras, que producen excelente y nutritiva leche.

Importando á esta región buenos toros para utilizarlos como sementales, podrían obtenerse productos soberbios.

En la falda meridional de la cadena volcánica se extienden abundantes bosques de bambúes.

La opinión expuesta por el duque es que Alemania debía fijar los límites de su colonia del Africa oriental con el Congo belga á lo largo de la línea de los volcanes, y no al sur de éstos, como Bélgica propone.

La construcción del ferrocarril hasta el Kagera, que es de imprescindible necesidad para la explotación de este país, no parece difícil ni costosa, y proporcionaría la ventaja de abrir al tráfico una vía fluvial de más de 600 kilómetros de longitud.

A la escasez de maderas podría atenderse con una repoblación forestal fácil y económica.

El Sultán de Ruanda, Msinga, es un autócrata: á él solo pertenece todo el territorio; el pueblo no goza más que del usufructo.

Las vidas y propiedades de los indígenas se hallan por completo en manos del Sultán, que ejerce en absoluto la suprema autoridad.

Tiene un séquito muy numeroso, y sus ministros disfrutan de gran influencia.

Los primitivos pobladores de este territorio fueron los *vahuhu*, á los que siguieron los *vatusu*, de origen kusita, oriundos de algunos países situados al norte de esta región. Su estatura media es de un metro ochenta centímetros á un metro noventa; el Sultán es un verdadero gigante, pues mide dos metros veinte centímetros.

Los *vatua* son bastante más pequeños, pero sin que se les pueda clasificar entre los pigmeos. Su estatura oscila entre un metro cincuenta y uno sesenta y ocho centímetros. Viven principalmente del robo y de la caza.

En los estudios realizados por Kissanga se dividen los volcanes de esta región en tres grupos: oriental, central y occidental.

El Mikendi, perteneciente al grupo central, tiene 4.000 metros de altura, y no es posible llegar hasta su cráter.

El doctor Kirschstein pudo subir y reconocer los cráteres de ocho volcanes.

El Niragaso, cuyo cráter tiene una altura de 150 metros, y en el fondo del

cual se observan dos grandes chimeneas de erupción, estaba en plena actividad cuando hace quince años le reconoció el doctor Götzen, y hoy se halla completamente apagado.

El cráter principal del Namlagera tiene una circunferencia de cinco kilómetros y un diámetro de 1.750 metros; además, presenta distribuidos en sus laderas otros 18 cráteres de menor importancia, por los que se desprende hidrógeno carburado y vapor de agua.

Alrededor de los volcanes se extiende una capa de lava circundada por terrenos fertilísimos cubiertos de una vegetación exuberante y de abundantes caseríos.

En la erupción del Curisimbi, observada el 27 de noviembre de 1907, el penacho de humo abrazó una extensión de 18 kilómetros y se elevó á incalculable altura.

Es muy curiosa la observación de que los volcanes vengán apagándose progresivamente de Occidente á Oriente, y sea en la dirección del primero de dichos puntos cardinales donde se hallan los de más reciente formación.

En 1904 una corriente de lava se precipitó en el lago Kivu.

Los análisis geológicos, confirmados por el examen de los diversos fósiles reconocidos, prueban de una manera indudable que los lagos Kivu y Alberto Eduardo formaron antiguamente uno solo, y los cataclismos volcánicos produjeron su separación.

En la parte occidental y central de la región volcánica el terreno está cubierto de bambúes, y el resto, de bosques vírgenes con árboles de una gran variedad de especies.

El límite de la región arbórea termina entre los 2.300 y 2.800 metros; en las zonas superiores sólo se encuentran las plantas herbáceas propias de las altas regiones montañosas.

El elefante, el leopardo y el búfalo no pueden habitar en altitudes superiores á 400 metros.

En los últimos días del mes de noviembre del año 1907 recorrió el país de Catul desde la orilla meridional del Alberto Eduardo, siguiendo después á lo largo de las faldas del Ruvenzori hasta el Mombutu, en las inmediaciones del Alberto, habitado por pigmeos que viven errantes en los bosques vírgenes del oeste del lago.

El duque trató también de la riqueza del Congo belga, manifestando que sólo en oro posee cantidades incalculables; pero que su explotación racional no será posible en tanto que no se construya el ferrocarril del Océano Indico al Tanganica.

En la parte occidental del lago Alberto el oro de aluvión se extrae de casi todos los ríos desde hace algunos años excavando las tierras fangosas hasta un metro ó metro y medio de profundidad.

La producción mensual de oro viene á ser de 30 á 35 kilogramos, y se exporta preparado en barras que se venden á 37.000 francos.

La contribución anual de uno á tres kilogramos de caucho que el Estado impone á cada indígena, ha llegado á ocasionar casi por completo la destrucción

de las plantas productoras de esta substancia, hasta tal extremo, que la cantidad recogida en el Aruvimi llegó á descender de 140.000 á 3.000 kilogramos.

Para remediar esta crisis han procedido actualmente á hacer grandes plantaciones de árboles de caucho.

Todas las industrias congolesas, entre las cuales hay que citar el cultivo del cacao y del café, sufren una gran paralización por la escasez de brazos.

Las existencias de marfil deben de ser extraordinariamente grandes, á juzgar por las cantidades que han visto en el territorio recorrido.

En el Uelle han introducido un servicio de automóviles, y trabajan constantemente por aumentar las comunicaciones y extender este medio de transporte.

También han empezado á ensayar la cría y doma de los elefantes para aplicarlos á los trabajos de la colonia.

El trabajo de cada uno de estos paquidermos se ha probado equivale al de 30 ó 40 obreros.

Actualmente se está ordenando el rico y abundante material geográfico, geológico, zoológico, botánico, etnográfico y antropológico reunido por la Comisión, que contribuirá no poco á acrecentar nuestros conocimientos de los países recorridos y tan diligentemente estudiados.



MELILLA

Operaciones de policía en Ulad-el-Hach

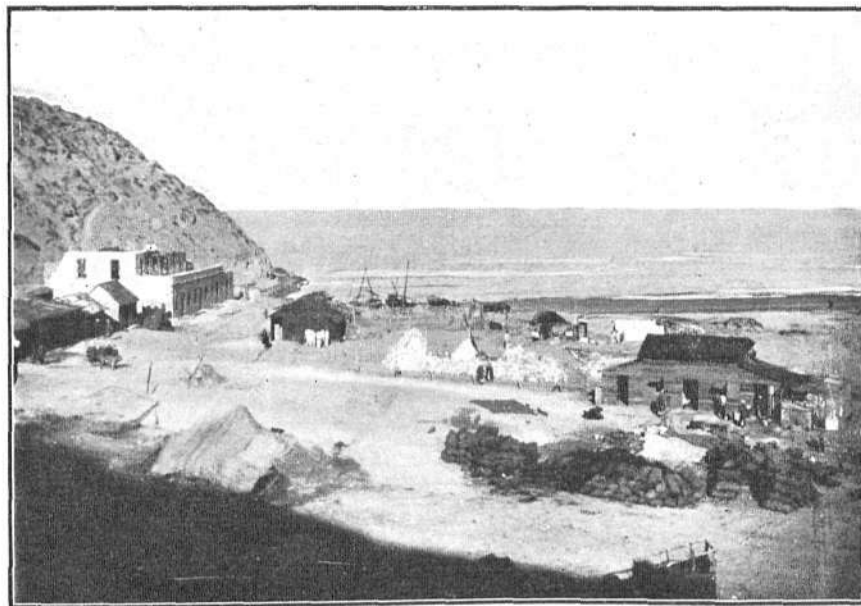
Las fuerzas que guarnecen Cabo del Agua han efectuado en los primeros días del mes de febrero operaciones de policía, con el fin de castigar á unos pocos perturbadores que con sus intrigas y manejos dificultaban nuestra misión en aquellos territorios. Repetidas veces se había advertido y amonestado á los revoltosos para que cesasen en su actitud; pero ni advertencias ni amonestaciones ni amenazas producían resultado, pues suponían que nuestro trato bondadoso era debilidad, é imaginaban, sin duda, que no llegaríamos ni á la represión ni al castigo. La retirada del Pretendiente de las inmediaciones de Melilla les dió mayor osadía, pues imaginaron que, libres del temor á los feroces soldados del Roghí, su autonomía era completa, y nada tenían que esperar ni temer de nosotros. No se daban cuenta de que el mandato que nos llevó á Cabo del Agua, lejos de cesar por aquel suceso, se había hecho más imperativo desde el momento en que faltaba en la región toda autoridad efectiva.

Se sospechaba que el principal agitador y el que dirigía el complot era un tal Maganuch, el cual, aunque había sido uno de nuestros principales agentes para la ocupación, y el que mayores beneficios obtuvo de ella, se convirtió des-



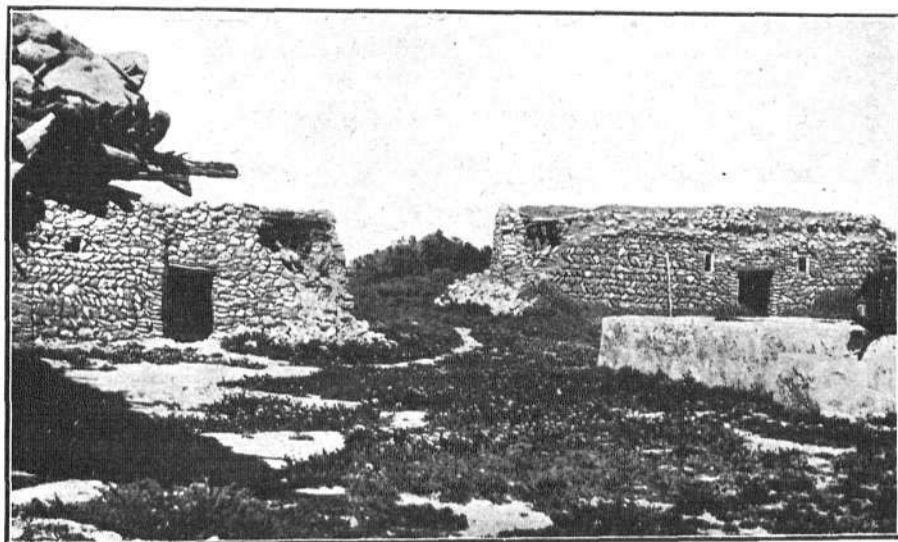
Cabo del Agua.—Vista general.

pués en enemigo nuestro, encubiertamente, por celos y envidia de otro de nuestros auxiliares, el cherif Si-Mohamed-ben-Chachar, cuya lealtad y adhesión á España ha persistido invariable en todo momento. Impulsaban también á Magannuch el despecho de no haber logrado lo que su ambición soñara y la



Vista general de la marina de Cabo del Agua.

certidumbre adquirida de que no habíamos ido á Quebdana á favorecer medros personales de ambiciosos ni esperanzas de perturbadores, sino á imponer el



Cabo del Agua.—Aduares del Borch.

dominio de la justicia y el imperio de la paz, cosas ambas de que ellos, en primer término, estaban necesitados. Auxiliaban á Maganuch en sus intrigas,



Campamento de las fuerzas españolas en Cabo del Agua.

con más ó menos consciencia de la finalidad que perseguía, Sidi Muza, Arab, el caíd Hamú Lasga y algunos otros moros de menor significación.

El odio contra el cherif Chachar se patentizó al intentar asesinar á éste en su propia casa. Chachar, siguiendo indicaciones nuestras, había hecho abrir

una ventana en uno de los muros de su vivienda, la que, como las de todos los rifeños, carecía de tales medios de ventilación, y sólo recibía aire y luz por la



Cabo del Agua.—Cañón del Borch.

puerta de entrada de las habitaciones, abiertas invariablemente al patio interior de la casa. Es medida de precaución, y bien justificada, como lo demuestra

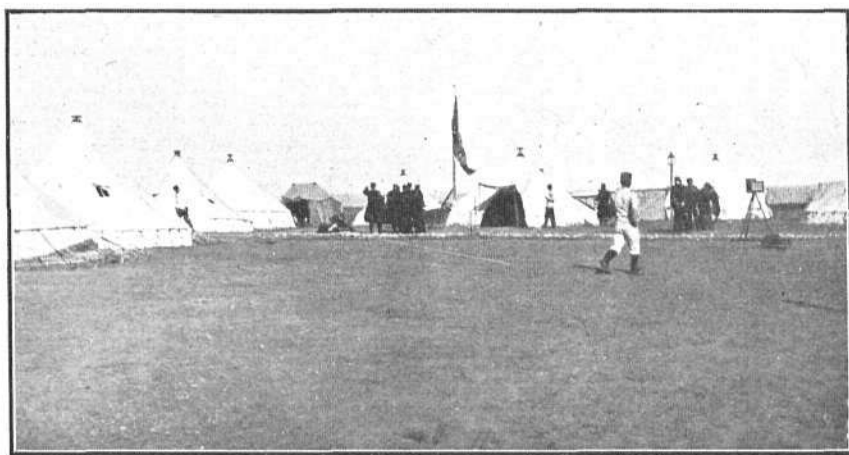


1. El coronel D. Francisco Larrea. × Sidi-Mohamed-Ben-Chachar.—2. El Bachir y los oficiales que salieron en persecución del caid Maganuch. Fotografía tomada en Jorobla Ben Hadu (Tasaguín), á seis kilómetros del campamento de Cabo del Agua.

lo sucedido, pues por aquella ventana, única en el Borch, y que parecía dar paso á los primeros aires de civilización, pasaron también los proyectiles que manos alevosas dispararon en la obscuridad de la noche, aunque, por fortuna, fueron á incrustarse en las vigas del techo, en lugar de hacerlo en el cuerpo del simpático cherif.

Noches después, en la del 23 de enero, otro asesino, avanzando sigilosamente á favor de la obscuridad, disparó su fusil contra un centinela del campamento; pero esta vez, por desgracia del agredido, con más acierto, pues el pobre soldado cayó tan gravemente herido, que falleció días después en el hospital de Chafarinas. En la noche del 1.º de febrero se repitió la agresión contra Chachar, haciéndole varios disparos por la ya famosa ventana.

Era ya demasiada audacia, y no podían quedar impunes hechos de seme-



Campamento de la Restinga.—Tiendas de la compañía del regimiento de África y plana mayor.

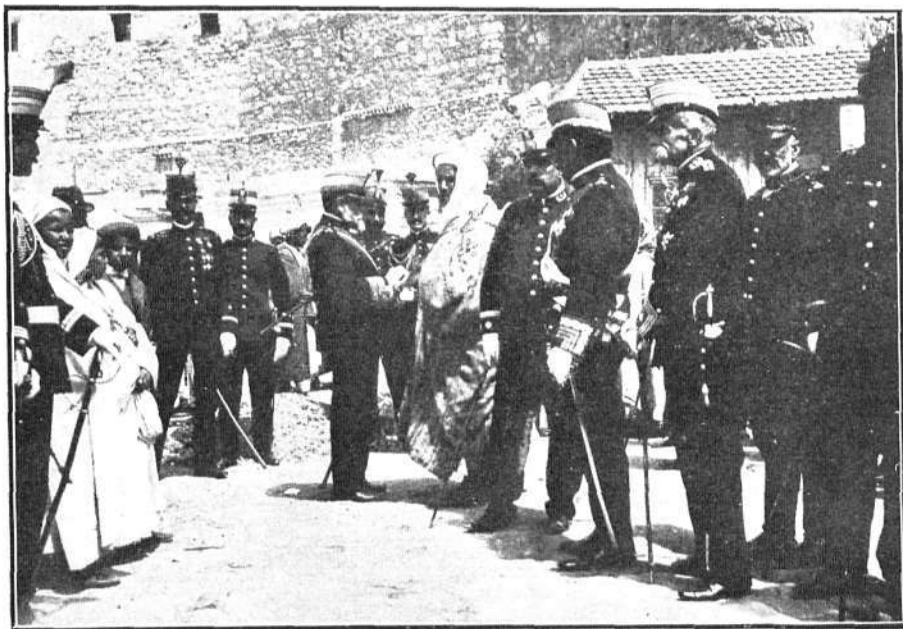
jante índole. Había llegado el momento de castigar, y aunque se desconocía quién fuera el autor ó autores de los atentados, la opinión general de los habitantes del Borch señalaba como principal entre los instigadores á Maganuch, confirmando nuestra propia convicción.

Contra él y sus cómplices dispuso el general Marina que se procediese con todo rigor. Encargado el coronel Larrea de tal misión, partió para Cabo del Agua con una compañía del regimiento de Africa, número 68, que, además de ir á relevar á otra de las destacadas, serviría para reforzar temporalmente el destacamento mientras se ejecutaban las operaciones.

El día 4 se supo en el campamento que Maganuch, recelando que algo se tramaba contra él, se preparaba á huir; en vista de lo cual salió aquella misma noche una pequeña columna, mandada por el capitán del regimiento de Africa González Nandín, con el propósito de prenderle en su casa. Pero á pesar de las precauciones adoptadas, y de lo bien trazado y ejecutado que fué el plan, cuando nuestras fuerzas llegaron á Yebara, Maganuch había huido ya, ocul-

tándose en algún sitio seguro y no muy lejano, pues la circunstancia de estar reunidos en la casa de aquél varios parientes y amigos, y dispuesta la cena, parecía demostrar que el dueño de la casa estuvo en ella hasta pocos momentos antes de llegar la columna. Fueron detenidos todos los hombres, recogidas las armas que se encontraron y embargadas, así como el grano y ganado perteneciente al fugitivo.

Como la huida de Maganuch hacía suponer que, enterados sus cómplices, apelarían á igual recurso, no se procedió inmediatamente contra ellos por



El general Marina, acompañado del general Del Real y varios jefes y oficiales, hablando con un moro notable de las inmediaciones de la plaza de Melilla.

creerlo inútil, pero se decidió castigarlos en sus bienes y propiedades, partes tan sensibles para estas gentes como la misma carne. Con tal fin, el día 8 se organizaron dos columnas, que se dirigieron: la una á la casa del cheik Si-Muza, en Yebara, y próxima á la de Maganuch, y la otra á la que el mismo cheik tiene en Tasaguín, á unos quince ó diez y seis kilómetros de nuestro campamento.

Efectivamente, en ninguno de ambos puntos se encontró al perturbador; pero se le recogió el trigo y cebada que tenía en las casas y en varios silos. La primera columna, que mandaba el capitán del regimiento de Africa, Sánchez Recio, se dirigió después desde Yebara á la casa del caid Hamú Lasga, al cual se le comunicó la orden de expulsión, no ejerciendo con él más rigor por creerse que no había tomado parte tan activa en los sucesos como Muza y Maganuch. El estupor del influyente caid fué grandísimo, pues no quería creer que se adoptase contra él semejante resolución; pero hubo de conven-

cerse al fin al repetírselo una y otra vez el capitán Riquelme, señalándole plazo perentorio para abandonar el territorio de Ulad-el-Hach.

Este caid Hamú habitaba en la orilla derecha del Muluya cuando ocupa-



Coronel D. Francisco Larrea, jefe de Estado Mayor
del Gobierno militar de Melilla.

mos Cabo del Agua, y se trasladó á la izquierda, donde tiene sus casas y fincas, cuando le autorizamos para ello, concediéndole nuestra protección.

Un ardid del capitán Riquelme hizo también que la expedición se apoderase de muchas cabezas de ganado pertenecientes á Maganuch, que éste había confiado á Hamú creyéndolas seguras. Desde la casa del caid Hamú se dirigió

la columna á Tasaguín, para unirse á la que había ido á este punto, mandada por el teniente coronel del regimiento de Africa, Martínez Pedreira.

Esta segunda columna recogió también gran cantidad de grano perteneciente á Si-Muza, que tenía oculto en silos, que fueron denunciados por su propio hermano para congraciarse con nosotros. Después se voló la casa del agitador ante la presencia de numerosos indígenas, que manifestaban su aprobación á nuestra saludable justicia.

Quedaban por castigar aún otros dos agitadores, el uno llamado Arab y el otro Borach, y contra ellos se dirigió la expedición organizada el día 10. El coronel Larrea, al mando de una columna, salió del campamento y por tierra se encaminó á Sidi Brahín, en Timidibuguín, mientras el cañonero *Don Alvaro de Bazán*, siguiendo la costa occidental de Quebdana, se dirigió á la playa de Bufadés, y ya frente á ella, echó á tierra su sección de desembarco y otra de infantería que llevaba á bordo. Ambas secciones, al mando del capitán del regimiento de Africa, López Salinas, remontaron el arroyo que desemboca en dicha playa y llegaron al santuario de Sidi Brahín, en cuyas inmediaciones están enclavadas las casas de los dos revoltosos. Sólo fué destruída la de Arab, una de las mejores del poblado de Timidibuguín, volándola. Se respetó la de Borach en consideración á los pocos recursos con que éste cuenta.

La columna reunida regresó por tierra al campamento en el mismo día, después de fatigosa y dura jornada, por la persistente y torrencial lluvia que cayó durante la operación.

El ganado, granos y demás botín recogido se ha subastado públicamente, con intervención de la junta de cheiks de Ulad-el-Hach, aplicándose el importe de la venta á obras beneficiosas para la kábila, entre ellas el dispensario para indígenas y la escuela para niños del Borch. Esta conducta nuestra ha servido para demostrarles la rectitud de nuestras intenciones.

Los castigos impuestos han sido bien acogidos, y su eficacia no ha tardado en hacerse patente. Maganuch, aunque libre, queda bien castigado, pues su expulsión de la kábila y la pérdida de todos sus bienes le dejan reducido á tan mísera condición, que, según frase pintoresca de sus convecinos, *sólo le ha quedado la pluma de escribir*, refiriéndose al cargo de cadí que desempeñaba. A los demás le servirá también de ejemplar lección, y á todos de saludable ejemplo.

Aniversarios

El 14 de febrero los jefes y oficiales que asistieron á la ocupación de la Restinga de Tofiño por nuestras fuerzas conmemoraron el primer aniversario de aquel hecho con una comida. En ella se recordaron los episodios más salientes de la ocupación, las zozobras y vicisitudes que la precedieron, las fatigas de aquella noche de lluvia torrencial, las incertidumbres que agitaban

los espíritus de todos los que se quedaron hasta que se recibieron las primeras noticias del general Marina anunciando que ondeaba la bandera española en nuevos territorios de la costa de Africa.

El 12 de marzo se conmemoró también el de la ocupación de Cabo del Agua con dos actos importantes: la inauguración del dispensario para moros y la colocación de la primera piedra de la futura escuela de niños indígenas en el Borch. Ambos actos fueron precedidos por la lectura de un interesante documento en el que se condensaba la labor civilizadora y benéfica realizada por España en el breve plazo de un año, se hacía un sucinto relato de lo acaecido en dicho espacio de tiempo, y se esbozaban las líneas generales de lo que haríamos en lo porvenir. El documento, que firmaba el coronel Larrea en nombre del general Marina, y que publicamos íntegro á continuación de este artículo, fué leído, desde una tribuna levantada *ad hoc*, por el auxiliar del negociado de asuntos indígenas, capitán Riquelme, y la lectura fué escuchada con religioso silencio por numerosos moros de varias fracciones de Quebdana que acudieron al acto, en demostración de su simpatía hacia nosotros y de sus deseos de gozar en breve iguales beneficios que hoy disfruta más directamente la fracción de Ulad-el-Hach.

Hubo después una comida íntima que celebraron los jefes y oficiales que tomaron parte en la ocupación, rancho extraordinario para las tropas del destacamento, y una *muna* que se distribuyó entre la policía indígena y los muchos moros que concurrieron al acto.

Reinó la mejor armonía entre españoles y rifeños, y se hicieron mutuos votos por que perdure tal estado de cosas, haciendo partícipes de nuestra benéfica acción á más lejanas regiones.

Realmente, la política seguida por nosotros hasta la fecha es tan *positiva* para ellos, que serían idiotas de no aceptarla.

¡Ojalá se hubiera empezado hace muchos años, y proseguido sin interrupción, y no iríamos ahora á la zaga de las demás naciones en los asuntos de Africa, cuando por razones étnicas, geográficas é históricas, debiéramos ir á la cabeza!

Alif.

Melilla, febrero y marzo de 1909.

Carta del coronel Larrea á los habitantes de Ulad-el-Hach.

«Habitantes de Ulad-el-Hach:

»Hoy hace un año, con arreglo á nuestro calendario, que desembarcamos en este territorio los españoles.

»Imposibilitado el señor general gobernador de Melilla de visitaros en este día, como hubiera sido su deseo, me envía para que en su nombre os salude y recuerde en este acto aquel suceso, de indudable transcendencia para vosotros, y en el cual me cupo la suerte de tomar parte importante.

»Os dije entonces que no veníamos á apropiarnos cosa alguna; que nada

queríamos para nosotros; que sólo nos traía la necesidad de mantener el orden en la vecindad de nuestras posesiones, lo que es obligación del Maghzen, y por la imposibilidad en que se encontraban de cumplirla, lo mismo el del sultán Abd-el-Azís, entonces reinante, que los demás poderes imperantes en distintas partes de Marruecos, España sustituía su acción á la de aquéllos, por virtud de los conciertos establecidos entre las naciones. Y os dije también que, al obrar así, querían el Gobierno y las autoridades españolas que los beneficios de ese orden que habíamos de mantener no fueran solamente para nuestro país, sino que de ellos habíais de disfrutar vosotros en primer término.

»Ved ahora si lo que se os ofreció ha sido cumplido.

»Disfrutáis de una tranquilidad que nunca habíais conocido. El año último, por primera vez después de muchos, habéis recogido vuestras cosechas, sin



El capitán Riquelme leyendo en árabe á los moros la carta del coronel Larrea.

que haya habido quien pretendiera arrebatároslas, ni os las mermara en provecho ajeno. Para satisfacer vuestro deseo, constantemente manifestado, se ha establecido en este campamento una oficina que nada os cuesta, y que se ocupa en resolver gratuitamente cuantos asuntos la sometéis. Lejos de seros gravosa la policía, vuestros son todos los provechos que reporta. España costea, sin exigiros cosa alguna, las tropas suyas que cuidan de la seguridad y el orden en vuestro territorio; levanta con sus propios recursos las fortificaciones y los acuartelamientos, y hasta el agua que beben sus soldados la hace transportar desde Málaga á estas playas para no perturbaros en el disfrute de vuestros pozos.

»Pero todos estos beneficios de que gozáis, con ser tan considerables, han requerido todavía el esfuero necesario para vencer no pequeñas dificultades. Algunas de éstas las opusisteis en un principio una parte de vosotros mismos, que, desconfiando, sin duda, de la sinceridad de nuestras palabras, resististeis ciertas reformas que nos proponíamos introducir.

»No os acuso por ello, puesto que, en general, no nos conocíais. Mas ahora que no podéis dudar de la rectitud de nuestros propósitos; cuando os consta ya de un modo cierto la benevolencia con que sois mirados por el señor general gobernador de Melilla, el cuidado con que se os ha atendido siempre por los diversos jefes que vienen sucediéndose en el mando de estas fuerzas, y el

constante interés que me inspiráis, ahora sí sería reprochable vuestra conducta si ante la evidencia de los hechos no hubieseis abierto vuestros ojos á la luz de la razón, como, por fortuna, lo habéis hecho.

»Sabéis también que en los primeros meses de nuestra ocupación, gentes extrañas amenazaron en más de una ocasión turbar la tranquilidad de este país, pero sin que osaran realizar sus malos propósitos al vernos dispuestos á emplear nuestras armas para rechazarlos. Y bien recientemente hemos tenido que demostrar á unos pocos mal aconsejados, salidos de entre vosotros mismos, que si España y la autoridad que la representa en todos estos territorios prefieren los procedimientos de templanza y de concordia, saben también castigar á quienes, desoyendo, como aquéllos lo han hecho, los consejos y las intimaciones, llegan á hacer necesario el empleo del rigor.

»De esperar es que esto no volverá á ocurrir. Todo hace confiar en que de hoy en adelante, vencidas ya, como he dicho, las primeras dificultades, ha de abrirse para este país una hermosa era de paz y bienestar.

»Mirad aquí mismo este poblado, de creación posterior á nuestro desembarco, y en el cual se reúnen ya intereses de consideración; observad el tráfico creciente que por él va estableciéndose; contemplad ahí enfrente vuestro nuevo zoco en formación, donde la completa seguridad de que gozarán todos los concurrentes hará aumentar el número de transacciones. Y á las pruebas repetidas, que ya he hecho notar, de la solicitud con que os atienden el Gobierno de S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.) y su representante en Melilla, el ilustre general á quien muchos de vosotros conocéis, agregad todavía la que viene de nuevo á dar este edificio que á vuestro lado se alza.

»Su construcción ha sido pedida por aquella autoridad, y concedida al punto por el Gobierno de Madrid, para que seáis curados de vuestras dolencias mejor aún de lo que veníais siéndolo desde un principio en nuestro propio campamento. Algunos detalles faltan para su completa terminación; mas desde este momento queda consagrado al noble fin que ha movido á levantarlo.

»Y para que en vuestros corazones se una el recuerdo de un beneficio más al de la fecha que hoy se conmemora, va á asentarse ahora mismo la primera piedra de otro edificio que en este solar inmediato servirá para instruir y dar educación á vuestros hijos, dentro de vuestra religión y de vuestras tradiciones, pero con el adelanto en las ideas que exigen los tiempos presentes. Aunque acaso no deis á esto toda la importancia que en sí tiene, los resultados os harán comprenderlo mejor, y desde luego habéis de considerar que el saber proporciona mayores medios de vida, que no podrán menos de ser provechosos á vuestros hijos y á vosotros mismos.

»Otras mejoras seguirán á éstas. Pronto surgirá en la superficie de estos terrenos el agua que bajo ellos se mantiene oculta y que tan útil ha de ser para la satisfacción de muchas necesidades. Más adelante se llevará á efecto la construcción de caminos regulares que, permitiendo el empleo de medios de transporte más potentes, modificarán ventajosamente las condiciones actuales de vuestro tráfico.

»Pero todo esto, y lo demás que para el bien de este país nos proponemos,

exige también ayuda de vuestra parte. No sería justo que las cargas pesaran todas sobre España, que nada obtiene para sí, mientras que, sin esfuerzo alguno, disfrutarais de todos los beneficios. Esto, además, es cuestión de mucha importancia para el porvenir de un pueblo, que en este caso es el de todos vosotros, y el cual exige que aprendáis á bastaros á vosotros mismos.

»No receléis que para ello se os obligue á sacrificios considerables. Sólo el concurso, en algún caso, de una pequeña parte de vuestro trabajo, y en otros el de contribuir por medios indirectos á ciertos gastos reproductivos, habrán de bastar para aquel objeto. La nación que tan generosamente viene concediéndoo su protección, nunca ha de imponeros penosos deberes.

»Seguid mostrando confianza en ella. Corresponded á su conducta con el respeto á sus representantes y el acatamiento á sus decisiones. Mostraos también amantes del orden y del trabajo, y estad seguros de que así, mientras aquélla permanezca en este territorio, no ha de faltaros su apoyo en las contingencias del porvenir.

»Nada temáis. Dios concede su protección á las empresas justas.

»Unidos, y con ella, triunfaremos de todos los obstáculos.

»Por orden del señor gobernador os dice todo esto vuestro amigo

El coronel,

Francisco Larrea.

»Melilla, marzo de 1909.»



CRÓNICA COLONIAL

COLONIAS FRANCESAS

RESULTADO DEL AÑO 1907: Importación y exportación.—Las transacciones han aumentado este año en 2.863.551 francos.

Las exportaciones vienen á representar un tercio, y las importaciones, lo restante del comercio total.

En las importaciones ha experimentado aumento la partida en que figuran las mercancías de procedencia francesa, y disminución la que comprende las procedentes del Extranjero.

En las exportaciones ha sucedido lo contrario: la partida de las mercancías consignadas al Extranjero ha aumentado, y la de las consignadas á la metrópoli ha disminuído.

La importación de los cuatro principales artículos de cambio: tabaco en hojas, alcohol comercial, fusiles de chispa y pólvora de fusil, varía para cada uno de ellos: en tanto que la de los fusiles de chispa sigue casi inalterable y la del tabaco aumentó 60 toneladas, ó sea, más de una tercera parte, la del alcohol y la pólvora ha disminuído.

Las exportaciones de marfil y caucho han experimentado una baja de 10 y 18 toneladas, respectivamente. En cambio, la del ébano ha aumentado en 300 toneladas, y la de todas las demás maderas del país en 24.330 toneladas.

El cuadro adjunto permite seguir desde el año 1900 al 1907 el movimiento de importación de los cuatro artículos comerciales más importantes, y el de exportación de los principales productos de la colonia, análogos á los de nuestras posesiones del golfo de Guinea:

CANTIDADES IMPORTADAS

MERCANCÍAS	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907
Tabaco en hojas (toneladas).....	103	85	87	118	100	105	104	164
Alcohol (hectolitros)...	3.140	2.720	2.895	2.055	2.060	1.897	2.705	2.489
Fusiles de chispa (francos).....	21.715	8.840	8.840	10.066	13.015	16.824	22.938	22.492
Pólvora (toneladas)....	142	80	80	82	108	148	156	92

TONELADAS EXPORTADAS

MERCANCÍAS	1900	1901	1902	1903	1904	1905	1906	1907
Marfil.....	29	31	27	34	36	33	35	25
Nuez de palma.....	688	610	728	599	697	666	444	454
Café.....	48	42	28	32	17	34	28	80
Cacao.....	14	47	58	48	92	50	90	75
Aceite de palma.....	108	115	169	94	146	140	82	92
Copal.....	9	19	31	29	35	28	11	3
Caucho.....	608	558	462	428	429	490	504	486
Ébano.....	1.885	2.148	2.118	1.404	948	755	775	1.082
Otras maderas.....	8.942	8.483	2.624	12.253	13.425	16.193	33.662	57.992
Pisaba.....	107	49	289	31	31	21	194	124

Comercio de las colonias francesas en Africa durante el primer semestre del año 1908. (En francos.)

COLONIAS	Importación.	Exportación.	Comercio total.	DIFERENCIAS CON 1907					
				IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		COMERCIO TOTAL	
				En más.	En menos.	En más.	En menos.	En más.	En menos.
Senegal.....	29.383.784	29.055.684	58.394.418	4.085.866	"	"	677.044	3.416.322	"
Guinea francesa..	5.890.090	8.993.784	14.383.890	"	3.805.227	"	1.032.290	"	4.937.453
Costa del Marfil..	7.467.807	5.030.427	12.498.234	193.028	"	"	1.585.110	"	1.937.082
Dahomey.....	5.407.510	6.597.890	12.005.400	"	313.106	1.008.739	"	690.651	"
Congo francés....	5.411.689	7.665.700	13.077.389	"	1.951.364	"	607.838	"	2.559.267
Madagascar.....	14.425.660	10.432.709	24.908.369	218.774	"	"	2.221.290	"	2.002.496
Costa de los Somalis.....	6.791.171	10.954.611	17.645.782	"	1.213.512	"	1.439.969	"	2.653.451

El decrecimiento comercial que se observa en el África occidental, Congo y Madagascar obedece á la crisis que actualmente atraviesa el tráfico del caucho. Crisis que parece tiende á modificarse favorablemente, según las corrientes iniciadas en los principales mercados de este producto.

En el África occidental la exportación ha sufrido una baja de 3.140.621 francos, en tanto que la importación ha experimentado un alza de 675.051.

En el Senegal y el Dahomey, que apenas producen caucho, el comercio ha progresado; y en la Guinea y Costa del Marfil, que constituye su principal y casi única materia de exportación, el comercio atraviesa una situación precaria y lastimosa.

Obedece esto, más que á causas fijas y permanentes, á circunstancias pasajeras dependientes de los mercados americanos, que son los que acaparan más de las tres cuartas partes de la producción mundial.

Estas sensibles alteraciones económicas de las colonias no hacen decrecer su valor real y efectivo; pero son duras lecciones que no deben despreciar los encargados de dirigir sus destinos, pues ellas muestran práctica y elocuentemente los peligros que ocasiona el dedicar el suelo y comercio de un territorio á la explotación de un solo producto, por importante y rico que éste sea.

También en la Costa de los Somalis, donde desde hace diez años venían sin intermitencia alguna elevándose las cifras de su comercio, ha experimentado éste una baja de 2.653.451 francos.

La paralización de las obras de su ferrocarril, en las cuales no se ha adelantado nada en el año 1908, y la escasa cosecha de café en Abisinia, que ha repercutido directamente en esta colonia, son las causas á que principalmente hay que atribuir una baja tan considerable.

GABON: Su movimiento comercial en el año 1907.—Consideramos de gran interés, por la semejanza y proximidad de esta colonia á nuestros territorios continentales de Guinea, el dar á conocer los interesantes datos que sobre su comercio ha publicado recientemente la prensa francesa.

Antes de ocuparnos de aquellos que especialmente se refieren al año 1907, conviene hacer un ligero examen del resultado que obtuvieron en los años transcurridos desde el 1900, en que empezaron á funcionar las grandes Compañías concesionarias de terrenos, y que para mayor claridad consignamos en el siguiente cuadro:

AÑOS	Importación.	Exportación.	TOTALES
	<i>Franco.</i>	<i>Franco.</i>	<i>Franco.</i>
1900.....	6.372.000	4.025.000	10.997.000
1901.....	4.981.000	4.632.000	9.613.000
1902.....	3.469.000	3.986.000	7.455.000
1903.....	4.278.000	4.402.000	8.680.000
1904.....	4.790.000	4.859.000	9.649.000
1905.....	5.192.000	5.706.000	10.958.000
1906.....	6.314.000	7.951.000	14.265.000
1907.....	7.158.000	9.858.000	17.016.000

Comparando estas cifras, se ve que el comercio descende de once millones en 1900 á siete y medio en 1902, año en que parece terminó el período de tanteos, vacilaciones, ensayos, inseguridades y errores cometidos por las Compañías concesionarias en la iniciación de los medios puestos en práctica para la explotación de los terrenos cedidos por el Estado.

Desde ese año sigue el comercio en constante progresión creciente, hasta elevarse en 1907 á la cantidad de 17 millones de francos.

Este gran desarrollo ha tenido su manifestación más elocuente en los dos últimos años, por llegar á alcanzar proporciones excepcionales el tráfico de sus maderas.

El caucho experimentó también una baja considerable, y sería muy aventurado afirmar que pueden esperarse mejores resultados de las estadísticas del año 1908 que los que arrojan las de 1907; sin embargo, los datos de los primeros meses, únicos hasta ahora publicados, hacen suponer que su comercio, por lo menos, no ha sido inferior al de 1907.

CONGO FRANCÉS: Nueva organización militar.—Las fuerzas militares del Congo francés, que hasta ahora dependían del comandante general de las tropas del Africa occidental francesa, por decreto de 17 de febrero de este año dependerán de un nuevo jefe que residirá en el Congo, á las inmediatas órdenes del gobernador general de esta colonia. Esto permitirá armonizar la organización militar con la política y administrativa de aquel territorio.

Esta disposición forma parte del plan general estudiado para el desarrollo y ocupación de muchas regiones de aquel país que hasta ahora habían permanecido casi desconocidas y abandonadas.

Con este objeto, el ministro de las Colonias se propone también aumentar las fuerzas militares para extender la acción de la autoridad francesa en aquellas comarcas, que hasta hoy más bien podía considerarse nominal que efectiva.

El ministro ha conseguido de la Comisión de Presupuestos un aumento de crédito para mantener más tropas en el año 1909, prometiendo reanudar sus esfuerzos en años sucesivos para que se vayan consignando mayores cantidades, hasta poder afianzar la autoridad nacional en las más apartadas regiones de aquel vasto territorio.

La organización y dirección de estas tropas se facilitará, seguramente, al establecer el mando superior á las inmediaciones del gobernador general, con una libertad é independencia de que antes carecía.

La enfermedad del sueño.—El gobernador general del Congo, M. Merlin; el director del Instituto Pasteur, de París, M. Roux, y la Sociedad Geográfica de París han acordado convertir la Comisión que por iniciativa de este último Centro científico, y bajo la dirección del sabio doctor Gustavo Martín, se hallaba en el Congo haciendo estudios sobre la enfermedad del sueño, en un Instituto bacteriológico permanente, que tenga su residencia en Brazaville.

El Gobierno general del Congo cederá para este objeto al Instituto Pasteur los terrenos é inmuebles del laboratorio que existía ya en Brazaville. La Sociedad Geográfica de París entregará gratuitamente todo el material de laboratorio que tenía la Comisión encargada de hacer estos estudios y los fondos consignados para ese objeto. El Instituto Pasteur, por su parte, se encargará de sufragar los gastos que origine el sostenimiento del personal y material. Y, por último, el Gobierno francés consigna en su Presupuesto desde 1.º de enero una partida de 35.000 francos, con la cual contribuye á los gastos generales de tan humanitaria empresa.

Es de creer que, en virtud del loable y generoso sacrificio realizado por nuestros vecinos los franceses, se llegue á conocer en plazo no muy lejano el remedio eficaz para combatir esta terrible enfermedad, que amenaza destruir todos los pueblos del Africa ecuatorial.

Se cree que para dar mayor impulso á los estudios y aprovechar los valiosos conocimientos adquiridos en sus inteligentes y personales observaciones, será nombrado director de este Instituto el Dr. Martín, gloria de la Medicina francesa y eminente especialista de la terapéutica tropical.

ARGELIA: Su comercio en el mes de enero de 1909.—El comercio de Argelia ha experimentado en el mes de enero del año actual una baja bastante sensible, como puede verse en el siguiente cuadro comparativo:

	IMPORTACIONES	EXPORTACIONES
	<i>Francos.</i>	<i>Francos.</i>
Enero de 1907.....	90.185.000	19.555.000
Idem de 1908.....	26.322.000	20.604.000
Idem de 1909.....	21.322.000	16.204.000

Comparando estas cifras, se observa de 1908 á 1909 una baja de 4.400.000 francos en la exportación, y de 2.000.000 en la importación.

Entre los artículos á quienes más perjudica la baja sufrida en la exportación figuran: el aceite de oliva, los vinos (de 454.876 hectolitros á 314.917), las mistelas, los fosfatos naturales (de 36.864 toneladas á 6.940), las frutas frescas y la crin vegetal.

Por otra parte, se observa que han tenido un ligero aumento en la exportación el esparto y las cortezas de curtir.

En el total de las importaciones figuran las procedentes de la metrópoli por valor de 19.849.000 francos, y las del Extranjero y colonias francesas por 4.473.000.

En las exportaciones, las dirigidas á Francia se elevan á 10.337.000, y las consignadas á otros países, á 5.867.000.

El movimiento marítimo acusa una entrada de 338.024 toneladas y una salida de 354.478, que representan un ligero aumento con respecto al mismo mes del año anterior.

MAURITANIA: Expedición al Adrar.—La columna que al mando del coronel Gouraud opera en el Adrar ha ocupado la población de Atar, considerada hasta hoy como la más importante de esta región.

Del cablegrama dirigido por el gobernador general del Africa occidental al ministro de las Colonias tomamos las interesantes noticias que transcribimos á nuestros lectores.

La pequeña columna de tropas que al mando del comandante Frerejean partió de Amseiga el día 3 de enero, sostuvo el día 5, en el puerto de Tifu, un ligero combate, causando cuatro bajas al enemigo.

El día 6 tuvo que retroceder al campo de Amatil para auxiliar al capitán Balou, que se hallaba cercado y había sido atacado encarnizadamente en los últimos días de diciembre por más de 400 hombres.

Desde el día 7 marchó la columna bajo la acción eficaz del fuego enemigo, que barría el desfiladero de Hambun, único camino que era posible seguir para llegar á Atar.

Este desfiladero, que los guerreros del Adrar consideraban verdaderamente inexpugnable, no sólo por las dificultades del terreno, sino por haber detenido en todas las guerras de esta comarca la marcha de sus invasores, fué tomado el día 8 por las tropas francesas después de rudo y desigual combate, en el que su aguerrido adversario supo aprovechar admirablemente las ventajas que le ofrecían las fragosidades del terreno.

El Xej de Hasua, hijo y representante de Ma El Amin, tomó parte muy activa en el combate, y partió aquella misma tarde hacia el Norte, con el fin de recabar de su padre y del sultán de Marruecos nuevos refuerzos para seguir oponiéndose á la invasión de las tropas francesas.

Después del reñido combate del desfiladero de Hambun, el enemigo se dispersó por las montañas, y la columna avanzó sin dificultad alguna hasta Atar, donde ya ondeaba la bandera blanca, demandando paz y perdón.

El coronel Gouraud aceptó la sumisión de los habitantes de esta población, verdadera capital política del Adrar; se estableció en ella, y destacó una fuerte columna, al mando del comandante Frerejean, para perseguir al enemigo y destruir los campamentos que éste había levantado en algunos puntos de las cercanías.

El 17 de enero la situación era la siguiente: las tribus sedentarias y pacíficas, que habían huído al aproximarse las fuerzas francesas, comenzaban á regresar á la plaza y buscaban su apoyo para evitar que las robaran y saquearan los guerreros.

Un grupo de fuerzas enemigas, con el jefe indígena del Adrar, se encontraba el día 1.º hacia Iahref; otro, en la parte montañosa, entre Udyeft y Chingueti. Los *reguebats*, que apenas han tomado parte en la guerra, pero que se han aprovechado de ella para robar y saquear á sus mismos aliados, se hallaban diseminados por las zonas del oeste del territorio.

El comandante Olandel salió de Atar el 15 de enero con dos compañías, un pelotón de spahis, una pieza de artillería, una sección de ametralladoras y algunas fuerzas indígenas en dirección á Talorza, para recoger en este punto un convoy de víveres que había salido de Mudseria en aquella misma fecha.

La noche del 16 salió también el capitán Balou con dos compañías y sesenta indígenas para destruir un campamento que el enemigo había establecido cerca de Iahref.

Sólo le quedaron al coronel Gouraud para defender á Atar dos compañías, una pieza de artillería y una sección de ametralladoras.

Los encarnizados encuentros sostenidos por las tropas francesas han ocasionado dolorosas y sensibles pérdidas á la columna expedicionaria.

En el combate del 30 al 31 de diciembre, sostenido en el campo de Amatil, tuvieron un ayudante, un sargento europeo y cinco tiradores indígenas muertos; el capitán Balou, dos tenientes, dos sargentos y once soldados heridos. Todos ellos se hallan en vías de curación.

En el combate del día 8, dos muertos y tres heridos; entre estos últimos un teniente.

* *

Todas estas operaciones, que seguramente serán leídas por muchos con indiferencia, tendrían para España gran importancia si en ella, como en Francia, hubiera hombres que concentraran su actividad é inteligencia en el estudio de los problemas coloniales.

El territorio del Adrar, que se extiende en parte por nuestra colonia de Río de Oro, debía sernos completamente conocido. Si en vez de permanecer estacionados en la factoría de Villa Cisneros, se hubieran organizado expediciones científicas encargadas, no sólo de estudiar las condiciones y recursos del país, sino de establecer relaciones con los jefes más importantes de las tribus del interior, nuestra influencia sería grande en aquel territorio, y en estas circunstancias podríamos aprovecharla para derivar el comercio de esa región hacia nuestra colonia; pero, desgraciadamente, hemos perdido aquel

espíritu aventurero que nos hizo grandes en el mundo y cubrió de gloriosos recuerdos las páginas de nuestra historia, para convertirnos en pueblo *serio y reflexivo*, que en vez de hombres atrevidos, osados, impetuosos y guerreros, sólo produce oradores, que en torneos de palabras agotan sus energías y empequeñecen su patria tanto como sus antepasados la engrandecieron.

MADAGASCAR: Disposiciones oficiales para la cría del avestruz.—

Estimulada la Administración de esta colonia por los buenos resultados obtenidos en los ensayos que viene practicando desde hace algún tiempo para conseguir la aclimatación del avestruz en la región de Tulear, ha determinado ceder á los particulares algunos lotes de estos animales para procurar que se extienda su producción y participen aquéllos de las ventajas que reporta tan lucrativa industria. El parque de Tulear, que actualmente cuenta con una existencia de cerca de 200 avestruces, se encargará de vender lotes y huevos á cuantos lo soliciten y se comprometan á cumplir las disposiciones dictadas al efecto por el Gobierno general de la isla.

Estas disposiciones, inspiradas en el deseo de evitar fracasos que resultarían contraproducentes para los fines que aquel Gobierno se propone, señalan las zonas en las cuales la experiencia ha determinado que puede intentarse la cría y reproducción de estos animales con probabilidades de éxito.

Por ahora sólo se autoriza la instalación de las granjas ó parques que hayan de dedicarse á esta industria en la circunscripción de Fuerte-Dofen y en la zona que en la de Morondana se halla comprendida por Tsiribihina al Norte, el Mangoka al Sur, y una línea que, partiendo de Betarasy, sobre el Mangoka, termina en Miandiwazo, al Este.

La exportación de animales y huevos de estas regiones y de la colonia ha quedado prohibida hasta que más adelante crean oportuno autorizarla.

Indudablemente, han influido en el ánimo del Gobierno francés los importantísimos y ventajosos datos expuestos en su Memoria oficial por el cónsul general de Francia en la Colonia del Cabo, M. Laurent Cauchelet, al ocuparse de los resultados obtenidos en la explotación de la mencionada industria.

Los casos prácticos que en aquel trabajo se citan son verdaderamente seductores, y merecen que se les preste un gran interés.

Entre las transacciones más importantes que en época muy reciente se han realizado, cita la de Mr. Owen Collet, de Tafelberg, que vendió á Mr. Arthur Forbes una pareja de dichas aves en 1.000 libras esterlinas, y posteriormente otra de Mr. Oscar Evans, que posee uno de los mejores criaderos de la colonia, y consiguió obtener un ejemplar tan notable, que le valió á los dos años 400 libras esterlinas.

Éstos son, sin embargo, precios verdaderamente excepcionales, pues las parejas de buenas condiciones vienen á tener, por término medio, un valor de 20 á 25 libras esterlinas, y las de inferior calidad, de tres á seis.

Antes se regulaban estos precios por la cantidad y calidad de las plumas que producían; pero hoy, no sólo se tiene en cuenta esta condición importantísima, sino las cualidades del animal.

La libra inglesa de plumas de buena calidad suele obtener precios que oscilan entre 25 y 40 libras esterlinas, y las inferiores, entre tres y siete.

En la discusión mantenida recientemente en la Cámara inglesa al aprobar el presupuesto de la Colonia del Cabo para 1908-1909, afirmaron algunos de sus miembros que las ganancias de los colonos dedicados á esta industria se elevaba á 4.000 libras esterlinas en años normales, y pasaba de 5.000 en los extraordinarios.

COLONIAS ALEMANAS

Su estado general en 1907-1908.—Del informe oficial publicado por el Ministerio de las Colonias de Alemania entresacamos los siguientes datos:

El 1.º de enero de 1908, excepción hecha de Kiaotcheou y de las tropas del territorio del Sudoeste, existían en las colonias 13.858 individuos de raza blanca.

Comparando las exportaciones de estos dos últimos años, se notan los aumentos de producción siguientes: 5.800.000 marcos en el caucho; 1.937.000 en el cacao; 1.830.000 en el marfil; 1.163.000 en el coprach; 1.100.000 en el maíz; 1.000.000 en el aceite de palma; 412.000 en el algodón, y 200.000 en el café.

Al finalizar el año 1908 había en estas colonias 1.988 kilómetros de vía férrea en explotación y 1.552 en construcción.

Su comercio total ha llegado á ser en 1907 de 130 millones de marcos.

Comparando esta cantidad con la de 32.500.000, correspondiente al año 1897, se observa que en un período de diez años su comercio ha experimentado un alza de 97.500.000 marcos, de los cuales corresponden, según las estadísticas, 31.500.000 á las exportaciones y 66.000.000 á las importaciones.

TERRITORIO DEL SUDOESTE DE ÁFRICA: Nuevo régimen administrativo.—El Gobierno alemán ha implantado el régimen autonómico en la administración de esta colonia.

Las comunidades ó uniones comunales se establecen en las localidades siguientes: Windhuk, Swakopmund, Luderitzbucht, Keetmanshoop, Karibib, Omaruru, Aus, Tsumeb, Warmbad y Usakos.

Estas asociaciones están encargadas de atender los servicios de inspección urbana y asistencia pública, velar por los intereses económicos, organizar y sostener las nuevas escuelas y administrar la policía local.

Estas distintas atribuciones pueden ser ampliadas y modificadas por el gobernador general del territorio.

El poder de las comunidades lo asume un alcalde con un Consejo municipal, compuesto de cuatro miembros elegidos entre los habitantes de nacionalidad alemana que hayan cumplido veinticinco años, tengan una profesión independiente y lleven un año de residencia en aquella localidad.

El hecho de ser casado ó hacer vida marital con una indígena ocasiona la pérdida absoluta de los derechos electorales.

Estos Consejos municipales son nombrados por cuatro años, y renovados, por mitad, cada dos.

El alcalde puede ser elegido entre todos los súbditos del Imperio que reúnan las condiciones indicadas, aunque no pertenezcan á ninguna de las localidades de la comunidad.

Los individuos de la raza negra están representados en el Consejo por un miembro que lleva el título de comisario de indígenas.

A la Administración comunal se la da cuenta oportuna y oficialmente de los presupuestos anuales, reglamentos provisionales ó definitivos, leyes y órdenes generales de carácter gubernativo ó económico que afecten á la colonia.

El gobernador general ejerce el derecho de intervención sobre estas comunidades, que no podrán sin su autorización contratar empréstitos ni enajenar terrenos comunales que abarquen una extensión de más de 5.000 metros cuadrados.

Pueden unirse entre sí para formar comunidades de distrito, y en este caso asume la autoridad el Consejo que se llama de distrito, y se forma ó constituye por miembros elegidos por partes iguales entre los consejeros municipales y los demás habitantes del distrito que reúnan las condiciones antedichas.

El presidente de este Consejo es el administrador del distrito.

Estos Consejos emiten informe sobre algunos proyectos, especialmente sobre el presupuesto y gastos locales, y aprueban las cuentas finales de los ejercicios económicos.

La Asamblea suprema es el Consejo de la colonia, constituido por una parte con un miembro de cada uno de los Consejos de las uniones de distrito, elegidos entre los mayores de treinta y dos años de edad que lleven más de dos de residencia en el país; y por otra, con otros tantos consejeros elegidos libremente por el gobernador general del territorio.

La duración de estos cargos no puede exceder de cinco años.

Este Consejo colonial informa sobre los presupuestos generales de la colonia, disposiciones dictadas por el gobernador general, y sobre todos aquellos asuntos de índole general que se sometan á su consideración.

Tiene voz y voto en todas aquellas cuestiones que el canciller del Imperio quiera conocer su opinión.

Alteraciones en el presupuesto de esta colonia.—La Comisión encargada de estudiar el presupuesto de esta colonia ha acordado disminuir las cantidades destinadas á gastos militares, y aumentar 200.000 marcos para reforzar la policía de los campos de diamantes, así como elevar á 5.800 marcos los 2.500 que se asignaban para subvencionar á los jefes indígenas.

Las condiciones económicas de esta colonia han mejorado mucho desde el año anterior. Los ingresos de Aduanas han aumentado en 1.200.000 marcos; los de ferrocarriles han subido de 1.700.000 á 2.200.000, y la recaudación de los impuestos se ha elevado desde 127.000 á 682.000.

Para mejorar estos ingresos se trató de gravar el mineral de cobre con un impuesto de exportación; pero esta idea dió origen á multitud de protestas, y la prensa, en justa y laboriosa campaña, demostró que si bien hacen concebir las importantes minas de Otavi grandes y lisonjeras esperanzas acerca de su futura producción, los trabajos que hasta el presente se han realizado no han dado resultados completamente satisfactorios.

El ministro de las Colonias, atendiendo á estas razones, se opuso terminantemente á la creación de este impuesto.

También ha puesto su veto á la construcción del ferrocarril de Windhuk á Keetmaushoop, que atravesaría el territorio de Norte á Sur, pero no compensaría, con las ventajas que pudiera proporcionar, el gasto de los 40 millones de marcos á que asciende su presupuesto.

La explotación de los diamantes.—Se ha desarrollado en esta colonia un inmoderado afán por explotar los terrenos diamantíferos.

Las autorizaciones obtenidas por la Sociedad Colonial para realizar excavaciones fueron conseguidas por ésta á 60 marcos y las ha vendido recientemente á 5 y 6.000, á pesar de que carecen de valor muchas de ellas por no tener diamantes.

Constantemente se fundan nuevas Compañías explotadoras; pero con tan poca estabilidad y tal desconfianza en el éxito de sus negocios, que en las cotizaciones diarias tan pronto se duplica ó triplica el valor de sus acciones, como se reduce á cantidades insignificantes y despreciables.

El metro cuadrado de terreno, que valía hace tres meses de 6 á 10 marcos, se vende hoy de 60 á 80.

Los jornales de los obreros dedicados á excavar los terrenos diamantíferos vienen á ser de 8 á 20 y hasta 30 marcos.

A pesar de las excesivas precauciones que el Gobierno de la colonia tiene tomadas, muchos de los diamantes que se descubren son robados, á veces hasta por los mismos vigilantes.

Los obreros, no obstante los ventajosos sueldos que disfrutan, escasean considerablemente, y ha sido necesario, para conseguirlos, conceder grandes primas á los agentes reclutadores.

Los individuos que se dedican á este negocio reciben 100 marcos por cada jornalero que llevan de Luderitzbucht.

Uno de ellos ganó en un solo día 25.000 marcos por reclutar y conducir 250 *ovambos* de Utjo.

Las exigencias de los reclutadores y de los obreros van siendo tan excesivas, que hacen temer en plazo no lejano graves conflictos económicos.

Las Empresas algodonerías en las colonias alemanas.—Alemania desea desligar las industrias cuya materia prima es el algodón de las exigentes pretensiones de los mercados de los Estados Unidos del Norte de América. Así lo ha manifestado clara y terminantemente el ministro de las Colonias, M. Dernbrüg, en sus recientes discursos, y así lo ha reconocido también el Reichstag al

conceder un crédito de 60.000 marcos con el fin de que se realicen estudios y ensayos para dar gran extensión al cultivo de esta planta en sus colonias.

En Togo la construcción del ferrocarril ha permitido que se pongan en condiciones de ser dedicadas á este cultivo nuevas y extensas regiones que hasta ahora habían carecido de valor.

Desde 1902 á 1903, en que la producción fué de 80 balas de 250 kilos, ha venido aumentando en las proporciones siguientes: 1903 á 1904, 128 balas; 1904 á 1905, 519; 1905 á 1906, 837; 1906 á 1907, 1.203; y en 1907 á 1908 ha excedido ya de este último número sólo en los tres primeros trimestres.

Para llegar á dar el considerable impulso que se proponen á tan importante producción, tratan, no sólo de mejorar los procedimientos de cultivo y de perfeccionar las semillas que hayan de emplearse, sino de crear y proteger á Sociedades que, como el *Kolonialwirtschaftliche Komitee*, aseguren un precio mínimo de cincuenta céntimos de marco á la libra de algodón desgranado.

Los granos que hasta ahora vienen consiguiéndose en estas colonias dan un rendimiento de 16,5 por 100 de aceite; pero en los ensayos que con estas mismas semillas han practicado en la Escuela de cultivo de algodón han llegado á elevar mucho más esta proporción.

El desgranado, la aplicación de los abonos orgánicos y minerales, los cultivos intensivos, la utilización del ganado para el transporte y las labores, así como el aprovechamiento del estiércol que produce, son objeto de constantes y meditados estudios.

En el África oriental la producción se ha elevado, como en Togo, por los beneficios que reporta el ferrocarril. Desde dos balas solamente conseguidas en 1902, se han llegado á obtener 1.800 en 1907. ¡Admirable ejemplo de lo que representa la constante tenacidad del pueblo germano!

En esta colonia tienen que vencer otra dificultad de mucha importancia, consistente en la forma en que han de hacerse los riegos de las plantaciones. El Gobierno trata de aportar la mayor suma de datos antes de resolverla, y para conseguirlo envía Comisiones compuestas de personal técnico á los países en que estos asuntos han sido estudiados y resueltos más acertadamente. La más importante y numerosa de aquéllas ha partido ya para la India.

Allí también existe otra Sociedad, *Wirtsch. Komitee*, análoga á la de Togo, que garantiza un precio mínimo de cuarenta céntimos de marco por la libra de algodón.

Las semillas se venden al precio de 120 marcos la tonelada; pero la Sociedad las distribuye gratuitamente entre los indígenas.

Estos granos dan un rendimiento de aceite de 16,5 á 18 por 100.

Para favorecer el conocimiento del cultivo y de las manipulaciones que exige la preparación de este producto, existen diez Escuelas algodonerías perfectamente organizadas, con buen material y máquinas de desgranar perfeccionadas.

Además de esta importante Sociedad, otras muchas Empresas sostienen grandes plantaciones de algodonerías, utilizando también maquinaria moderna movida á vapor.

Comprendiendo estas grandes Sociedades el peligro que podría proporcionarles una crisis comercial de este producto, ensayan al propio tiempo que las plantaciones de algodóneros la de los árboles de caucho, esperando empezar á obtener beneficios en el año próximo.

COLONIAS INGLESAS

Su comercio en los tres últimos años.

	IMPORTACIONES		
	1906	1907	1908
	<i>Libras esterlinas.</i>	<i>Libras esterlinas.</i>	<i>Libras esterlinas.</i>
África del Sur.....	6.888.000	8.616.000	7.379.000
África occidental.....	2.789.000	3.482.000	2.929.000
África oriental.....	602.000	998.000	782.000
TOTALES.....	9.679.000	13.041.000	11.090.000
	EXPORTACIONES		
	1906	1907	1908
	<i>Libras esterlinas.</i>	<i>Libras esterlinas.</i>	<i>Libras esterlinas.</i>
África del Sur.....	2.196.000	2.689.000	2.900.000
África occidental.....	3.064.000	3.994.000	4.104.000
África oriental.....	1.227.000	1.327.000	870.000
TOTALES.....	6.487.000	7.960.000	7.274.000
COMERCIO TOTAL.....	16.166.000	21.001.000	18.364.000

TERRITORIO DE UGANDA: Proyecto de nuevas vías de comunicación.—La privilegiada situación del Uganda en el África oriental y las especiales condiciones naturales de su accidentado suelo dan un valor inestimable á esta colonia inglesa y han hecho concebir en muchas ocasiones grandiosos proyectos para utilizar y mejorar aquéllas.

Sin la intervención de la mano del hombre, forman hoy ya una extensa red de admirables vías de comunicación los lagos Victoria, Kioga, Alberto, Alberto Eduardo y Kibu, en unión del Nilo y los dos grandes afluentes del Congo que allí tienen su nacimiento.

Esta región tiene ya asegurada su comunicación con la costa por el ferrocarril.

carril que une á Port-Florence, sobre el Victoria, con Mombasa, en el Océano Indico; sin embargo, el Gobierno inglés proyecta ampliar y perfeccionar el enlace de los lagos, estableciendo comunicación fácil por medio de vías férreas ó fluviales entre Victoria, Alberto y Alberto Eduardo.

El río Nilo es navegable desde su salida del Victoria hasta Mruli, excepto en el trozo interrumpido por las cascadas de Ripon, que podría salvarse fácilmente con un ferrocarril que, arrancando de Gingia, sobre el lago Victoria, terminase en Kakoge, punto donde el río se ensancha para formar el lago Ohoga.

Para prolongar esta línea de comunicación se presentan dos soluciones: unir directamente, por medio de un ferrocarril, á Mruli con Butiaba, sobre el lago Alberto, proyecto que resultaría muy costoso, ó canalizar el Nilo entre Mruli y Faneira, y construir un ferrocarril desde este punto hasta Butiaba.

Las ventajas ó inconvenientes de una ú otra solución no pueden determinarse *a priori*; han de ser consecuencia de los estudios que se realicen directamente sobre el terreno.

Otra serie de trabajos en proyecto han de tender á que el río Semliki, que hoy no es navegable más que en una parte de su curso, lo sea por completo; cuestión que resulta de la mayor importancia, por ser dicha vía fluvial la que establece la comunicación entre los lagos Alberto y Alberto Eduardo.

Entre las muchas ventajas que la ejecución de estas obras habría de reportar al territorio de Uganda, la más inmediata sería la de asegurar el transporte de las mercancías del Congo belga. Estos servicios se realizan hoy por Butiaba, sobre el lago Alberto, y Karinga, sobre el Alberto Eduardo, que son los dos principales centros de la exportación congoleña.

Entre estos dos puntos y Mombasa el transporte se hace por carros y porteadores indígenas hasta Enteve, en la orilla noroeste del Victoria, y por barcos á través de este lago hasta Puerto Florence, en la orilla opuesta, yendo desde aquí á Mombasa por el ferrocarril que une estos dos puntos.

Si llegara á construirse una vía de comunicación entre Butiaba y Gingia y se hiciera navegable el Semliki, podrían suprimirse por completo los porteadores y los carros en la conducción de mercancías, llegando así á reducir el tiempo del transporte, que actualmente es de seis semanas, á unos quince días.

Otro resultado menos inmediato, pero de importancia indudablemente superior desde el punto de vista estratégico, sería el llegar á conseguir por medio de estas obras la unión del Mediterráneo con el Océano Índico sin pasar por el Canal de Suez.

Actualmente existe un servicio regular de vapores en el Nilo hasta Gondokoro. Desde este punto hasta Nimule, y después al lago Alberto, el río es más ó menos fácilmente navegable; pero podría conseguirse que lo fuera por completo ejecutando obras que no serían de gran entidad ni de mucho coste.

Por otra parte, tampoco sería difícil la realización de la idea, ya expuesta en varias ocasiones, de que el ferrocarril que hoy termina en Jarthum se prolongase hasta el lago Alberto, y se llegase por este medio á dar la solución definitiva á la cuestión de la navegación del Nilo.

Censo de su población.—A pesar de las dificultades con que hay que luchar en todas las regiones de África para poder adquirir datos estadísticos de la población indígena, la Administración del territorio de Uganda ha conseguido reunir los suficientes para publicar el censo de su población, que, aunque no sea de una exactitud completa, da una idea muy aproximada del número de habitantes de este vasto territorio:

Reino de Uganda.....	656.000
Provincia central.....	1.840.000
Uyoro.....	284.000
Toro.....	68.000
Ankola.....	250.000
Provincia del Nilo.....	191.000
TOTAL.....	3.289.000

En el reino propiamente dicho de Uganda, que ha llegado á alcanzar un grado de relativa civilización, se ha podido llegar á determinar, también de una manera aproximada, que los coeficientes de mortalidad y de nacimientos son, respectivamente, el 30 y el 19 por 1.000.

Estos datos indicarían la desaparición rápida de los habitantes de estas regiones si obedecieran á causas permanentes; pero hay que tener en cuenta que este exceso de mortalidad tiene por origen los estragos tan considerables que en toda la cuenca del Victoria Nyanza está produciendo la terrible enfermedad del sueño.



COLONIAS BELGAS

CONGO: Transferencia á Bélgica del Estado independiente del Congo. Con fecha 18 de octubre del año último se ha publicado en *El Monitor Belga* el decreto por virtud del cual se ha anexionado Bélgica el hasta entonces Estado independiente del Congo, cuya soberanía ejercía Leopoldo II.

El articulado de dicho decreto, que marca tan interesante fase en los destinos de aquel territorio africano, es el siguiente:

«Artículo 1.º Su Majestad el Rey Soberano declara ceder á Bélgica la soberanía de los territorios que componen el Estado independiente del Congo, con todos los derechos y obligaciones á ella inherentes. El Estado belga declara que acepta tal cesión, y que toma y hace suyas las obligaciones del Estado independiente del Congo, que detalladamente figuran en el anexo A, comprometiéndose á respetar las fundaciones existentes en el Congo, así como también los derechos adquiridos y legalmente reconocidos, tanto á indígenas como á forasteros.

«Art. 2.º La cesión comprende toda la existencia mobiliaria é inmueble de dicho Estado, y especialmente:

»1.º La propiedad de todas las tierras, ya sean del dominio público ó del privado, á reserva de las indicaciones contenidas en el anexo *A* del presente convenio.

»2.º Todas las acciones, obligaciones, partes de fundador ó de interés mencionadas en el anexo *B*.

»3.º Todos los edificios, construcciones, instalaciones, plantaciones y propiedades establecidas ó adquiridas en África y en Bélgica por el Gobierno del Estado independiente, los objetos mobiliarios de cualquier naturaleza que sean, y el ganado que posea, así como sus lanchas y embarcaciones con todo su material, y asimismo su armamento militar, como se detalla en el anexo *B*, números 2 y 4.

»4.º El marfil, el caucho y demás productos africanos que son propiedad del Estado independiente, así como los objetos de abastecimiento y mercancías que le pertenezcan, detallados en el anexo *B*, números 1 y 3.

»Art. 3.º Por otra parte, la cesión comprende todo el pasivo y compromisos financieros del Estado independiente, según expresa el anexo *C*.

»Art. 4.º La fecha en que Bélgica asumirá la soberanía sobre los territorios á que se refiere el artículo 1.º se determinará por una Real orden.

»Los ingresos y gastos realizados por el Estado independiente á partir de 1.º de enero de 1908 serán de cuenta de Bélgica.»

